

# TEATRO

ANTIGUO ESPAÑOL.

COMEDIAS ESCOJIDAS.

Entrega

24

Se vende en las librerias de Alegria calle de carretas n. 8 y de Denné c. de Jardines n. 17 cuarto principal.



# TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

INPRENTA DE D. F. GRIMAUD DE VELAUNDE. calle de la Cabeza, núm. 12.

## LA

# DONCELLA DE LABOR.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

DEL.

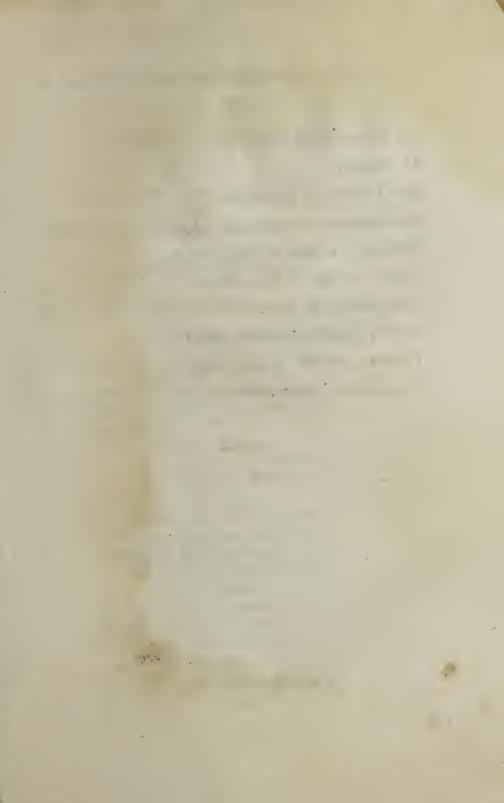
Br. D. JUAN PEREZ DE MONTALVAN



# MADRID.

Librerias: de don José Alegría, c., de Carretas, 8, y de Denné y c.a, c. de Jardines, 17..
1837.





D. Diego.
Escuchad primero:

por amigo, y caballero, ha sido obligacion mia daros, don César, la espada, mas por honrado no puedo, aunque la espada os concedo; que estará en vos tan honrada, dejar que de aqui salgais, por lo que importa á los dos, sin irme César, con vos, ó saber á donde vais; que dejaros ir así siendo tal nuestra amistad, en vos fuera sequedad, y bajeza fuera en mí. Y no tengo de querer, cuando sé que á reñir vais, que vos ingrato seais, ni yo, cual ruin proceder.

D. César.
Despues sabreis el suceso:
hacedme aquesta merced.

D. DIEGO.

Iréme con vos.

D. CESAR. Tened,

porque no puede ser eso.
Deciros á lo que voi
es justo, siendo mi amigo,
mas dejaros ir conmigo
no puedo siendo quien soi.
Un deudo mio ha tenido
con un hombre cierto enfado,
y en fin, se han desafiado,
y entre los dos convenido,
que un amigo ha de llevar

de su parte cada uno: si hubiera de ir otro alguno, yo os viniera á suplicar que os vinierades conmigo, mas ir tres donde van dos, ni á mi me está bien, ni á vos: y asi, pues que sois mi amigo, quedad por los dos aquí, que ir al campo con ventaja en vos fuera cosa baja, y fuera desaire en mí; y no es justo que querais por querer ir á milado, que yo quede desairado, ni vos de quien sois perdais: y asi que os quedeis os pido, pues que vamos hombre à hombre.

D. Diego.
César sois, ya con el nombre
parece que habeis vencido,
y pues que vencido habeis
ya desisto de ir con vos.
Dios os guarde.

D. César. A Dios.

D. DIEGO.

A Dios.

D. César. Presto el suceso sabreis.

#### 

ESCENAII.

Don Diego y Monzon.

Monzon. Yo yengo á linda ocasion, que ya don César se va.

D. DIEGO.

Pena, y no poca me da el suceso. ¿ Qué hai Monzon?

Monzon.

Aguardando que se fuera don César he estado una hora,

D. Diego. 2 Pues qué quieres?

Monzon,

Mi señora

doña Elvira de Rivera
ahora de dueña, y de tia,
para gozar de la noche,
sola, hermosa, y en un coche,
como quinola con guia,
te está esperando en el prado;
pero parece que estás
sin gusto.

D. Diego.
En lo cierto das,
porque va desafiado
don César.

Monzon.
; Grave desdicha!
D. Diego.

Claro está, porque es salir resuelto un hombre á morir, ó si tiene mejor dicha, á matar á su enemigo, que viene á ser malo todo.

Monzon.

Malo es morir de ese modo, mas tambien, la verdad digo, que quien muere de esa suerte se escusa de muchas cosas mui cansadas y enfadosas.

D. DIEGO.

¿ Qué dices?

Monzon.

Que si la muerte presurosa, no tuviera para el alma detrimento, un hombre de bien, pudiera, por no hacer su testamento pedir en abreviatura su muerte; porque en llegando á escribirse el item mando el cuerpo á la sepultura; el mayorazgo á mi hijo; la tercia parte á mi esposa, que es honesta y virtuosa, aunque mienta quien lo dijo. Item mas, á mi criado todo el salario corrido; á mi amigo tal vestido; al doctor que me ha curado una taza de beber; á mi esclavo libertad por la buena voluntad que me ha mostrado tener. Verás que el amor se trueca en ambicion descortés, porque en llegando á interés el mas ajustado peca, y si el triste pide pisto, dicen que no es de importancia, y en lugar de la sustancia, su suegra le trae un Cristo. Cuando ya con fuerzas pocas algo pregunta prolijo, mayorazgo, dice el hijo,

la mujer responde, tocas, el fraile ya no se queja, el deudo, traigan la cruz, el sastre, aquí está el capúz. el cura, ¿qué misas deja? el criado, hoi me despido, el médico, taza y cama; el esclavo, horro Mahoma, y el amigo, mi vestido. Así, por no ver aquesto, entre el hijo y la mujer que si lloran es por ver que no les despena presto: digo que dicha será, cual martir de Berberia, morir por ensalmo un dia; pues siendo así no verá de la mujer la malicia, el fruncimiento en el hijo, del esclavo el regocijo, y de todos la codicia: mas si no me engaño, allí parece que oigo rumor.

D.a Isabel. Llamad á vuestro señor, ó decidle que está aquí una aflijida mujer.

D. Diego. ¿Una mujer es que está buscándome?

Monzon.
¿Quien será?
D. Diego.

Yo no he menester saher, si no que á mi me buscó, y que trae algun pesar; (Dentro.)

dí que la dejen entrar.

Monzon. ¿Para qué? si ella se entró.

## 

#### ESCENA III.

os mismos, y doña Isabel de Arellano con nanto y sin chapines mui alborotada, é Inés con los chapines de su ama en la mano.

D.a ISABEL.
Pues sois señor principal,
ó el traje al menos lo dice,
amparad una infelice,
que huyendo de mayor mal.
se viene á valer de vos,
contra el rigor de un marido
que celoso y ofendido
me viene siguiendo ¡ai Dios!
para quitarme la vida,
con sus deudos y parientes,
nobles todos y valientes.
D. Diego.

Ya tendreis quien se lo impida: mas decidme, ¿es la ocasion mui apretada?

D.a ISABEL.

Es tan fuerte, que solo puede mi muerte restaurarle la opinion, no importa que parte os dé de todo estando tapada, porque siendo yo casada ciegamente me arrojé

à querer à un caballero. con estrella tan cruel, que me halló agora con lé, aunque saltando lijero por los hierros de un balcon, mientras iban á buscalle. salir pude yo á la calle, si bien con tal turbacion, que por prisa que me di, mi esposo á verme alcanz ó v á satisfacer bajó toda su cólera en mí; hasta que en tan triste estado, huyendo de él, al volver de esa esquina, pude hacer de vuestra casa sagrado. Yo no sé si mi marido me vió entrar, que si me vió, mi fin sin duda llegó: mas si acaso ha sucedido que con la noche me errase, y pensando ¡muerta estoi! que la calle arriba voi, adelante se pasase con sus deudos y su jente. Hacedme tanta mercé que en vuestra casa me esté por dos horas solamente, que despues yo tengo donde estar con seguridad.

#### D. DEEGO.

Lo que mi noble piedad, no os aflijais, os responde, es, que podeis hacer cuenta que libre y segura estais de cuantos miedos podais recelar en yuestra afrenta,

aunque me sepa perder.

D.a ISABEL.

Sois principal.

D. DIEGO.

Soi un hombre en la corte de buen nombre, y sé lo que debo hacer, y asi estad con desenfado mientras la calle paseo, que si acaso en ella veo cosa que nos dé cuidado, volveré al punto dispuesto á hacer cuanto me mandeis, hasta que segura esteis: y si no hai nadie, supuesto que de estaros en mi easa gustais, despues volveré, y en todo obedeceré vuestro gusto.

D.a ISABEL.

Ya esto pasa aun mas allá de clemencia, mas si así ha de ser, señor, pues me haceis tanto fayor....

D. DIEGO.

Decidlo.

D.a ISABEL.

Con advertencia de que nadie me he de ver. ni ha de entrar donde estuviere, fuera de vos, sea quien fuere.

D. DIEGO.

Así lo prometo hacer,
y para que esteis mas cierta,
y vuestra duda se acabe,
esta es del cuarto la llave; (Se la da.)

cerrad por dentro la puerta, y estando solas las dos, abrireis cuando querais.

D.a ISABEL.

En todo quien sois mostrais.

D. DIEGO.

Dios os guarde.

D.a Isabel.

Guardeos Dios.

Monzon.

¿La llave las dejas?

D. DIEGO.

Sí.

Monzon.

Plegue á Dios no sean del trato, y carguen con todo el ato mientras volvemos aquí.
Porque ya en Madrid ha habido mujer de aquesa manera que ha entrado, y red verdadera de muchas cosas ha sido.

D. Diego. Esto es ser, Monzon, cortés.

Inés.

Es el valor como el talle.

(Aparte.)

D. Diego.

Vamos á mirar la calle, y á ver á Elvira despues.

ବଳ ଅଟେ ଅନ୍ତର୍ଶ୍ର ହେଉ ଅନ୍ତର୍ଶ୍ର ହେଉ ଅନ୍ତର୍ଶ୍ୱର ଅବ<mark>କ୍ଷର ଅନ୍ତର୍ଶ୍</mark>ୟ ଅନ୍ତର୍ଶ୍ୱର ଅନ୍ତର ଅନ୍ତର୍ଶ୍ୱର ଅନ୍ତର ଅନ

ESCENA IV.

Doña Isabel é Inés.

D.a Isabel. ¿Fuéronse ya? (17)

INES.

Si señora.

D.a ISABEL.

Dame los chapines presto.

INES.

Aqui están.

D.a Isabet. Bien se ha dispuesto.

INES.

Mas no me dirás ahora, pues jamás de mí encubriste hasta el menor pensamiento, ¿ con qué fin, ò con qué intento, á un hombre que apenas viste le cuentas que eres casada, que tu marido te halló con otro, que le siguió desnuda la limpia espada, que lijero tu galan se arrojó por el balcon, que tú, con la turbacion, con el susto y el afan, bajaste por la escalara, metiéndote por el lodo. siendo, como sabes, todo mentira, engaño y quimera; pero tan bien ordenada. con tal arte y tal compas, que con saber que jamás fuiste, señora, casada; sin dolor y sin sentido, tus vivos afectos viendo. volví á la puerta temiendo que viniese tu marido; porque quien con tal piedad se quejaba lastimosa,

parece imposible cosa que no dijese verdad.

D.a ISABEL.

Forque es suerza que te haga novedad mi pensamiento, y por que tu entendimiento en todo se satissaga, escúchame, y brevemente verás tú el desengaño de este ardid el fin estraño.

INES.

Va te escucho atentamente.

D.a ISABEL.

Yo nací, como sabes, en Plasencia; sela en mi casa, y con seis mil ducados de renta cada un año, que es mi herencia: que no son pocos siendo bien pagados: de un pleito la forzosa dilijencia me puso con mi casa y mis criades, en la corte, mi padre ya difunto, mas esto va lo sabes, voi al punto. No es tan duro el diamante cuando bronco. pues rozado con otro se enternece; no es tan áspero el mas silvestre tronco. pues ya por los abriles, reverdece, ni el mar que de dar voces está ronco. á la vista tan rijido se ofrece, como mi corazon, y en un instante. ni fue mar, ni fue tronco, ni diamante. a No has visto descender un arroyuelo, sudando de luchar con un peñasco. cuyo alfanje de perlas, y de yelo, cruzó la cara al globo de damasco: y que bajando desde el monte al suelo à los pies detenido de un carrasco, la cólera reporta, siendo á veces immobil vidriera de los neces?

Rues asi mi desden, que alia en su esfera de marmol al amor, y mudo a el ruego, cuanto encontro sobervio en la carrera pisó desbarató y abrasó ciego. De Madrid en tocando la rivera abrio los ojos, conocio à don Diego, confésole galan, rindióle el alma, y como altá el arroyo, quedó en calma. En un caballo que los pies ponia tan bien sobre la yerva que peinaba, que apenas su melindre lo sentia, con que del aire à veces se quejaba, porque usando á su medo cortesia con las flores del prado donde estába, sin ajarles el nácar del vestido, el polvo les limpiaha recibido. lba don Diego ; ai cielo! tan brioso, que me obligó á pararme, y á escuchalle, por ver si era discreto como airoso, que tal vez rine el alma el talle: mas anduvo tan enerdo y jeneroso, que parece que el cielo al bosquejalle troco las suertes, y le dió el agrado, que estaba para algun desalinado. Como el leon, que en la priniera fiebre estraña aquel incendio que le aqueja y cual si fuera un conejuelo ó liebre, remolina en el suelo, la guedeja: asi mi corazon, porque se quiebre la lei, que à ser ingrata me aconseja, como cra nuebo aquel calor que via, forcejaba á estorbarle, y no podia. Mas buscando remedio al accidente, porque del alma el pulso le tuviera, di en dudar si don Diego era valiente, como si el ser quien es no lo dijera; que es mi espíritu tal, que solamente son que supiera que cobarde era,

aunque con lo demas me enamorara en mi vida á la cara le mirara. Y asi para salir de aquesta duda, con finjido ademan, con voz turbada, aflijida, mortal, medrosa, y muda, ciega, despavorida, y alterada, pidiendo entre favor, socorro, ayuda, á su sangre, á su aliento, y á su espada, y porque yo volviese mas perdida une dió el favor, y me quitó la vida.

INES.

Notable intencion ha sido.

mas ya que don Diego és
valiente como cortés,
y galan como entendido,
¿ Qué falta ha de hacer aqui?

D.a ISABEL.

Estando de esta manera, lo que falta es que me quiera, ya que por mi bien le ví.

Ines.
¿Y de César, qué has de hacer, que como ves te enamora, te 'sirve, obliga y adora?

D.a ISABEL.

Si no le puedo querer, lo que he de hacer, pena fuerte! es, procurar que su fuego se pase todo á don Diego.

INES.

Y mientras que vuelve à verte, ¿ qué has de hacer?

D.a ISABEL.

y verlo todo mui bien.

INES.

Plegue al cielo que con bien salgamos de aqueste parto.

D.a ISABEL.

D. SABE

¿Pues qué temes?.

INES.

Que al volver

de Tarquino imite el nombre.

D.a ISABEL.

No hai fuerza, lues, en el hombre sino quiere la mujer.

#### 

#### ESCENA V.

Don Diego, doña Elvira, y Monzon.

D. DIEGO.

Di que se aguarde el coche, pues que gozar del fresco de la noche quiere á pie doña Elvira.

Monzon.

Ya junto aquella fuente se retira.

D.a ELVIRA.

Bueno está el prado.

Monzon.

Bueno,

si no hubiera catarros, ni sereno.

D.a ELVIRA.

Cosas tienes de viejo en el regalo.

Monzon.

Años tengo, señora, que es lo malo:

mas dejemes aquesto
por triste, por cansado, y por molesto;
y décidme entre tanto que nos vamos,
pues que solos estamos,
como os va del amor y sus estremos.

D. Diego.

Hasta ahora, mui bien, pues nos queremos sin celos, sin disgustos, ni pesares, que del fuego de amor son los azares.

Monzon.

¿Sin celos hai amor? No me conformo.

D. Diego.

Tú te conformarás, si yo te informo.

D.a ELVIRA.

Solo para escucharte, lo que vas á decir, mandé llamarte.

Monzon.

Ya espero la respuesta.

D. DIEGO.

Pues la respuesta de tu duda es esta. A un caballero de esta corte amaba.....

D.a ELVERA.

Es verdad.

D. Diego.

Y cuando estaba mas descuidado vino este cuidado.

D.a ELVIRA.

Dilo de presto, pues que ya es pasado.

D. DIEGO.

Enamoró á otra dama.

B.a .ELVIRA.

Y yo atenta á mi nombre, y á mi fama, me resolví celosa y ofendida á no velle en mi vida, mi consentille hablar en nuestras bodas; al sin sali con ello, que si todas
aquesto mismo hicieran
cuando su agravio, ó su desprecio vieran,
yo sé bien que los hombres no agraviarán
con tanto desahogo à quien amaran.
Mas si luego á su ruego nos rendimos,
y aun perdonamos mas de lo que vimos:
¿ qué mucho que repitan los agravios ,
en sé de nuestro amor, y de sus labios?
Esto es euanto á mi amor, y el de mi amante:
pasa agora adelante,
y dí lo que pasó despues contigo,
que importa mas.

#### D. DIEGO.

Pues digo, que estando yo tambien por mal pagado casi es el mismo estado que Elvira, pues amaba, á quien amando en otra parte estaba, nos juntamos los dos para quejarnos, mientras que no pudiesemos amarnos: y en fin nos eonvenimos, que eon el tiempo mejorar nos vimos, en que adelante nuestro amor pasemos, y nos quejaramos sin hacer estremos, escarmentando, en el amor pasado, para no consentir otro cuidado; y asi huyendo comunes necedades de vender por mentiras las verdades, viene à ser como esgrima el amor nuestro donde con pulso diestro, con arte, eiencia, y gala, la herida solamente se señala, que entre los diestros, leyes son sabidas, que no han de ejecutarse las heridas, con lo eual ella alegre, yo gustoso, ni perdemos el tiempo, ni el reposo:

y si alguno le pierde en la batalla, como yo que la adoro, sufre y calla, (Ap.) siendo nuestro cuidado, sino el mas fino el mas acomodado, que es la primera vez que un hombre que ama ni da, ni pide celos á su dama. Colije agora tú de estos desvelos, si puede haber amor donde hai celos.

Monzon. ¿ A qué ese no es amor?

D.a ELVIRA.

Aparta ahora.

Monzon.

Colérica responde esta señora. (Ap.)
D.a ELVIRA.

Al principio es verdad que ese contrato, hizo nuestro descuido; pero el trato el contrato deshizo jai de mi triste! que con el trato nadie se resiste. Una piedra se gasta si el agua muchas veces la contrasta: su fuerza un metal pierde si el buril, ó cineel le pule, ó muerdo: rindese un bronce luego, si el martillo le busca junto al fuego: desmantélase un muro, si el tiempo le persigue mal seguro: y hasta un monte caduca, si el aire por el centro le trabuca con diáfana espada: ¿pues que mucho que yo desesperada me viniese á rendir, hablando y viendo un hombre á todas horas, y no siendo aunque mi ser mas alto se remonte, piedra, hierro, metal, castillo ó monte? Esto es decir don Diego que te quiero y que con tus frialdades desespero,

y asi déjalas ya por vida mia, que aquese tú desprecio es groseria. Dirás que fue mandato, y yo respondo con el fuego que escondo, y lo conoces tú pues cuerdo eres, que muchas cosas mandan las mujeres que viene á ser desaire para ellas, teniéndolas amor obedecellas, porque mas es desprecio que cordura, obedecellas contra su hermosura. Y asi yo me resuctvo á que me quieras como sueles de veras, y no queriendo desde luego puedes, de mi amor, de mi casa, y mis paredes despedirte don Diego, que aunque es mucho mi fuego, soi mujer, como sabes, de manera, que aunque morir me viera, primero me dejara morir, que dar licencia á que me hablara un galan, por mi mal, tambien mandado, y tan acomodado, en el amor que tiene, que pienso cuando á visitarme viene, segun el juego de su amor entabla, que don Domingo, de don Blas me habla.

#### D. DIEGO.

¿Tú enojada mi bien? señora mia, ¿esto es hacer mayor mi groscria?

Monzon.

Tiene razon.

#### D. DIEGO.

Confieso, que en parte ha sido mi obediencia esceso; pero si mi obediencia díote enojos, pudieras despicarte con mis ojos;

pues con ellos á voces te decia, que sin mi voluntad te obedecia: porque aunque al parecer disimulaba, de parte allá del pecho te adoraba, y temiendo perderte, te amaba para mi, por no perderte; pero ya que te escucho, ¡ai dueño hermoso! que soi tan venturoso, alma, vida, potencias, y sentidos, pongo á tus pies, de tu beldad rendidos.

D.a ELVIRA.

Ahora si don Diego, que sin miedo el alma con los brazos darte puedo.

D. DIEGO.

Yo siempre tuyo he sido, aunque el alma encubierto lo ha tenido,

D.a ELVIRA.

Asi estarás pagado, y yo segura.

D. Diego.

¡Qué dicha!

D.a ELVIRA.

D. Diego.

¡Qué ventura!

D.a ELVIRA.

Esto si que es querer, piadosos cielos.

D. DIEGO.

Esto si que es vivir, aunque haya celos

D.a ELVIRA.

Yo soi tuya, bien mio.

D. DIEGO.

Y yo esclavo tambien de tu alvedrio. (\*)

Monzon.

Y yo con bendiciones á puñados digo, que Dios os haga bien casados: mas advertid tambien que es media noche, y no parece en todo el prado el coche. ¿ Qué respondes, señor?

D. DIEGO.

Que á Elvira espero.

Monzon.

¿Quieres irte?

D.a ELVIRA.
Primero,

si hubicse en que, querria beber, Monzon, de aquella fuente fria.

D. DiEGO.

¿Traes barro?

Monzon. Bueno es esto.

D. DIEGO.

Pues no importa, de aqui á mi casa la jornada es corta, y si por ella gustas de pasarte, agua y dulces habrá.

D.a ELVIRA.

Quiero pagarte el gusto que me has dado, con ir hasta tu casa.

Monzon.

El se ha olvidado sin duda de la dama, (Aparte.) que de él vino á ampararse: aqui me llama lo de comí su pan: señor.

D. Diego.

¿ Qué quieres?"

Bien se conoce que discreto eres (Aparte). en lo de sin memoria, pues te olvidas de las damas que dejas escondidas.

D. DIEGO.

Vive Dios que es verdad ¿mas ya que haremos?

Monzon.

Escusarla que vaya, pues, podemos.

D. Diego,

¿Y si acaso se queja?

Monzon.

Eso á mi me lo deja.

D.a ELYIRA.

¿ No vamos ?

Monzon.

No, que mas galanteria es ir á la primer confiteria, y saquearla toda.

> D. Diego. Bien has dicho.

Monzon.

Soi hombre en todo de jentil capricho.

D.a ELVIRA.

No ha dicho tal, que es bárbara locura pensar que estimo yo la confitura para beber ahora: dulces habrá en tu casa. ¿quién lo ignora?

dulces habrá en tu casa, ¿ quién lo ignora? y eso querrá en tu casa, quien se abrasa.

Monzon.

Amargarán los dulces que hai en casa.

D.a ELVIRA.

d Pues porqué?

D. DIEGO.

Calla necio;

tu gusto Elvira, mas que mi hono r precio.

D.a ELVIRA.

No don Diego, algo ha sido lo que Monzon, te murmuró á el oido.

.D. DIEGO.

Es verdad, y negártelo queria por no asustarse; pero ya seria mucho peor negarlo.

D.a ELVIRA.

Fuera cierto.

D. DIEGO.

Por eso yo de la verdad te advierto: don Cesar, aquel grande amigo mio, ha salido esta noche á un desafio, dijómelo Monzon, y yo quisiera si licencia me diera tu amor, ir á su casa para saber de cierto lo que pasa: esto fué por mi vida.

D.a ELVIRA.

Esto es engaño,
pero aqui menos daño (Aparte.)
es callar ofendída,
que darme con los dos por entendida,
que á su tiempo yo haré lo que convenga,
para que todo á declararse venga.

D. DIEGO.

¿ Qué dices?

D.a ELVIRA.

Que en un lance que es tan justo tu opinion es primero que mi gusto, no quiero embarazarte, noble has nacido, parte, y sal de ese cuidado, cumpliendo en todo como amigo honrado: vete, y nada me digas,

D. DIEGO.

A un tiempo me enamoras y me obligas.

D.a ELVIRA.

Llevo de sobresaltos lleno el pecho. (Ap.)

D. DIEGO.

Vamos Monzon.

Monzon. Créyolo.

D. Diego. Bien se ha hecho. (Ap.)

MONZON.

Avison, femenil cazueleria, que mamais dos mil de estas cada dia.

## 

#### ESCENA WI.

ALA DE LA CASA DE DON DIEGO, DOÑA 18A-BEL, É INES.

D.a Isabel.
Ya estoi celosa de ver
lo que don Diego se tarda,
pues sabiendo que le aguarda
en su casa una mujer,
el detenerse es indicio
de que con otra estará
á quien perdido amará
para que yo pierda el juicio.

lnes.

Mientras no sabe don Diego. tu amor, el tiene disculpa.

D.a ISABEL.
Ya sé que toda la culpa
es de mi amor loco y ciego.

INES.

Pues declarate, y despues feliz, ó infeliz te llama.

D.a ISABEL. Si él quiere bien á otra dama mal me aconsejas Inés, por que es quedar desaírada.

INES.

¿Pues qué has de hacer?

D.a ISABEL.

¿Qué? sufrir

y querer hasta morir celosa, y desesperada, ya que otro alivio no tiene, ni otro remedio mi amor, que es la desdicha mayor: mas pues don Diego no viene, que tambien me maravilla, cuando mi peligro piensa; y se obliga á la defensa: vete, y veme por la silla, y vamos de aqui.

INES.

Yo voi, si bien me aflije el pensar que sola te has de quedar.

D.a ELVIRA.

Ines.

No sé si bien aconsejas aunque es don Diego cortés.

D.ª ISABEL. No me quedo sola Inés, por que conmigo me dejas.

Ines. Pues lo mandas á abrir voi.

#### 

#### ESCENA VII.

Abre una puerta, y asomase por ella don Diego.

¡Mas hai cielo!

D. Diego. ¿Esa señora,

que hace?

INES. Suspira y llora.

D. DIEGO.

Pues decidla que aqui estoi.

INES.

De buena gana, esperad: (\*) señora, don Diego.

D.a ISABEL.

Dí.

INES.

Quiere verte dentrará?

D.a ISABEL.

Si.

INES.

Voi à decirselo: entrad. (Se llega à D. Die.) Notable capricho es pedir licencia en su casa.

D.a ISABEL

Oye: sabe lo que pasa. y traela silla despues.

(\*) Se llega á doña Isabel.

#### 

#### ESCENA VIII.

Doña Isabel y don Diego.

D. Diego. Vos scais mui bien hallada.

D.a Isabel Y vos, señor, bien venido.

D. Diego. Como del susto os ha ido?

D.a SABEL.
Como de vos amparada.

D. Diego.

Segura la calle está.

D.a Isabel Basta haberla vos mirado.

D. Diego.

¿ Qué hora es?

D.a ISABEL
Las once han dado.

D. DIEGO.

Segun eso es tarde ya.

D.a ISABEL

Si señor, que como vos estado habeis divertido, el tiempo no habeis sentido que yo siento por los dos. ¿Mas quien duda que seria dama la que os divirtió? esto juráralo yo sin verlo, por vida mia, sino es que con gala y brio

quereis decir que no amais, y que por cuerdo pagais la voluntad de vacío; porque ya es visto en quien ama, y parla por pasatiempo, aunque tenga seis à un tiempo decir que no tiene dama.

D. DIEGO.

A importar á vuesro estado.
el saber mi voluntad,
os dijera la verdad.
Mas dejando aquesto á un lado,
advertid que ya es error,
si en ello bien se repara,
que encubra de mi la cara
quien fia de mi su honor.

D.a ISABEL.

Eso si, festejeme; y porfie, pues porfio: antes la cara no os fio, porque el honor no os fié. (Aparte.)

D. Dieco.
Pues si importa el encubrirse,
no he de ser con vos molesto.

D.a ISABEL.
¡Valgame Dios!; qué pretesto! (Aparte.);
sabe un cuerdo reducirse:
á fée que sois reportado.

D. DIEGO.

Siempre cortesano sui,

D.ª ISABEL.
¡Y me habian dicho á mí'
que erades mui porfiado!
¡mas hai Dios! sino me engaño,
aquel hombre que ha venido
es deudo de mi marido.

D. DIEGO.

No importa.

D.a ISABEL.

Suceso estraño, (Aparte).

don César es, pues señor, considerad que mi vida está en no ser conocida.

D. DIEGO.

Perded señora el temor, y alli dentro os retirad: porque por vos, y por mi nadie, ha de pasar de aqui,

#### 

#### ESCENA IX.

Don Diego, doña Isabel, escondida y don César.

D. CESAR.

Con la poca claridad, de la luz del corredor, vi una mujer alla fuera, y à ser posible creyera, que era Inés, pero es error; ponque ¿con qué intento aqui habia de entrar Ines?

D. DIEGO.

¿ Qué dudo? Don César es.

D. CÉSAR.

¿Es don Diego?

D. DIEGO.

Amigo si.

D.a Isabel.

¡Haislance mas apretado! (Aparte).

D. DIEGO.

¿Y en fin cómo ha sucedido?

D. CÉSAR.

Un contrario queda herido.

D. DIEGO.

¿Y vuestro deudo?

D. CESAR.

En sagrado.

Y con gran seguridad: yo me vengo á vuestra casa hasta saber lo que pasa, y asi aqui dentro...

D. DIECO.

Esperad
un poco, pues sois mi amigo,
hasta que salga una dama,
de calidad, y de famá,
que está alla dentro conmigo,
y de vos se ha recatado:
aqui importa una mentira, (Aparte.)
porque es.....

D. César.
¿Quien es?

D. DIEGO.

Doña Elvira,

que por hallarse en el prado aqueste favor me ha hecho.

D. CÉSAR.

Mas vale que Elvira sea, (Aparte.)

porque mis celos no crea,

ya que no ablandó su pecho!

#### 

#### ESCENA X.

Los precedentes, doña Elvira y Monzon al paño.

Monzon.

Digo que está recojido, en su cuarto mi señor, bueno y sano.

D.a ELVIRA.

Yo lo creo, mas yo he de verle, Monzon, porque solo este cuidado de mi casa me sacó.

Monzon.

Pues entra y sabras que es cierto. Con todo al traste se dió. (\*) (Aparte

D.a ELYIRA.

Tose quedo.

Monzon. Este es mi quedo.

D. CÉSAR.

Pues don Diego, yo me voi, alla dentro, en tanto que, doña Elvia sale.

MONZON.

A Dios. (\*.)

- (\*) Hace Monzon señas á su amo tosiendo.
- (\*) Al entrarse don César, se encuentra con doña Elvira.

D.a ELVIRA.

Este es don César.

CÉSAR.

d Quien va?

D.a ELVIRA.

No os altereis, que yo soi, que vengo á ver á don Diego, que me ha tenido por vos con notable sobresalto.

D. CÉSAR.

Yo tambien con el estoi, (Aparte). de haberos visto. Sin duda el nombre se os olvido de la dama que está dentro, (\*). si á caso no fué invencion, porque está aqui doña Elvira.

D. DIEGO.
¡Otra es, callad por Dios!
¡muerto estoi! ¡señora mia!
¿ á tal hora? ¡Grán fayor!

D.ª ELVIRA.
Si don Diego, que el disgusto
de don César sentí yo,
por el suyo, y tu peligro,
de suerte que el corazon
no me cabia hasta ver
el fin de aquella cuestion.

D.a Isabel.
Amistad es asentada.
No hai sino paciencia amor.

D. Diego.
Todo ha sucedido, bien.

(\*) A don Diego. (\*) Entreabriendo la puerta del cuarto donde entrò. D. CESAR.

Ya es mi sospecha mayor: (Apar le.) don Diego tiene alla dentro una dama, y me negó la entrada, diciendo que era doña Elvira la ocasion, y entra ahora doña Elvira, y al venir me pareció que salia Inés de aqui: ¿ pues qué aguardo que no voi á ver si doña Isabel, aunque tema mi prision, está en su casa y salir de tan grande confusion, que basta estar mal pagado sin tener celos, y amor? Entre los que bien se quieren nnnea ha sido discrecion estorbar: á bajo espero. Dios os guarde.

D. Diego.
Guarde os Dios.

# •39**49**69**6**9693030303030399999999

# ESCENA XI.

Los precedentes, menos don César.

D.a ELVIRA.

Mui buena casa teneis.

D. DIEGO.

Casa de mozo en rigor.

D.a ELVIRA.

Asustado está don Diego, (Aparte).

aqui sin duda hai traicion, dormis en aquella cuadra?

Monzon.

De aquesta vez nos pescó.

D. DIEGO.

Si señora, mas no entreis.

D.a ELVIRA.

¡ Que no entre! ¿ por qué no?

D. DIEGO

Porque hai cierto inconveniente.

D. ELVIRA.

Por eso he de entrar mejor.

D. DIEGO.

No es cosa por vida mia, ni por vida de los dos, de ofensa, ni de importancia.

D.a ELVIRA.

No importa, resolucion

traigo de ver cuanto hubiere,

y así......

D. Diego.
Dejadlo por Dios
que no ha de ser posible.

# 

#### ESCENA XII.

Los mismos é INES.

Inés.

¿Qué dudo? Allí estan los dos, y ya don César se fue, que denantes no me dió, cuando le ví poco susto. (\*) Señora, las doce son, y ya la silla te aguarda.

Monzon.

Por Dios que hemos dado con..... los huevos en la ceniza.

D. Diego.

D.a ELVIRA.

No viene á mi ese recado.

NIÉS.

¿ Pues cómo?

D.a ELVIRA

Porque no soi yo

la dama que aqui buscais.

Monzon.

Este freno se trocó.

Inés

¿ Pues à donde està mi ama?

D.a ELVIRA.

Eso lo dirá el Señor don Diego, que está delante: de celos perdida estoi. (A) Jurad ahora mi vida, y aseguradme; ha traidor! que no es cosa que me ofende.

(Aparte)

D. Diego. Y es la verdad vive Dios.

D. DIEGO.

¿Cómo, si teneis adentro una dama?

(\*) Se llega á doña ELVIRA pensando que es su ama.

D. Diego. ¡Que aflicion!

(A parte).

Monzon.

Di que es cosa de un amigo.

D. DIEGO.

Tienes Elvira razon, mas no es mia, que don Pedro, aquel que me hablaba hoi, está con ella, y por eso no he querido.....

# 

#### ESCENA XIII.

Los anteriores, y doña Isabel á la puerta del cuarto donde entró.

D.a ISABEL.

Aqui entro yo,

y pues ya César se fue, y no hai riesgo en mi opinion; y estoi rabiando de celos, y de cólera, por Dios que todos han de rabiar, y han de estar como yo estoi.

(\*)

D.a ELVIRA.
¿De suerte que he de creer,
y sin otra imformacion,
que esta dama está con otro,
y que á vos no os importó?

D. Diego. Esto que te digo pasa.

Monzon.

Si, por vida de Monzon.

\*) Sale doña Isabel tapada como entró de cuarto donde estaba escondida.

D.a Isabel. Ese es mui grande embeleco.

Monzon.
¡Jesus, y que perdicion!

D.a Isabel.

Porque yo no estoi con nadie, sino con este señor, de cuyo amor me he valido para cierta pretension.

D. Diego.

Decid tambien lo demas, y del modo que pasó.

D.a ISABEL.

Lo demas es que este hidalgo es tan galan como el sol, y yo tan de cera en todo que me ablandó su calor: lo demas es que le tengo mas que razonable amor: que he estado con él una hora en buena conversacion, que le debo el arriesgar su persona por mi honor: que vino en esto don César: que esconderme me mandó, que llegasteis vos tras él, y mi criada tras vos: y lo demas finalmente es, que ya las doce son, y que ha venido la silla, y por ser tarde me voi de vos mui escamorada, (A don Diego). ( A doña Elvira ). y mui celosa de vos: y por que no es para mas, á buenas noches, á Dios. Vé Inés.

MONZON. Por Dios que ha hechado

valientísimo sermon.

INES.

(\*) Asi señora la llave que de su cuarto nos dió se me ha olvidado de dar.

D.a ISABEL.

Pues no la des.

INES. ¿ Porqué no?

D.a ISABEL. Por llevar algo de aqui, ya que el alma dejo yo.

(Vanse).

#### 

#### ESCENA XIV.

Don Diego, doña Elvira y Monzon.

D. Diego. Señora, oid, esperad.

D.a ELVIRA. Si es por mi satisfacion. ya lo estoi de vuestro trato, y para siempre me voi.

(\*) Aparte á dona Isabel.

#### 020233330030303030303333003939999000

# ESCENA XV.

# D. DIEGO y MONZON.

Monzon.

Andad con todos los diáblos.

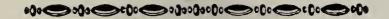
D. Diego.
Oye, Elvira, ; Ai tal rigor!

Monzon.
¿Qué es oir? por Jesucristo
que va por el corredor,
como perro con bejiga.

D. Diego.
Pues iré tras ella yo,
à que escuche las verdades
de mi amante corazon.

Monzon. Se fué como.... Lindamente la bellaca nos le dió. (Vase.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# ACTO SEGUNDO.

DECORACION DE SALA EN CASA DOÑA ELVIRA.

# 

ESCENA I.

Doña Isabel con vestido de estameña, manto sin puntas, chapines sin vivos, Inés con mantellina, y Julio.

D.a ISABEL.

Esto ha de ser.

Julio.

Considera....

D.3 ISABEL.
Pues me ves determinada,
no me repliques en nada.

INES. Quedo, que hai criada fuera.

### 

ESCENA II.

Los mismos y Lucia.

Lucia.

Ya se acabó de tocar mi señora, aquí podeis esperar.

Julio.

Merced me haceis,

y yo lo sabré estimar.

Lucia.

¿Es esta la doncella à quien koi recibió mi señora?

Julio.

Es mui vuestra servidora.

Lucia. Yo lo soi suya tambien, y por cara y por despejo lo merece.

D.<sup>2</sup> ISABEL.

Dios os guarde;
pero porque mas no aguarde,
mi padre, que en fin es viejo,
hacedme gusto que sepa
mi señora que está aquí.

Voi á decirselo así.

#### 

#### ESCENA III.

Los mismos, menos Lucía.

Inés.

¿Es posible que en tí quepa tanto embuste y tan bien hec

D.a ISABEL.

Para embustes y mentiras cualquiera mujer que miras tiene ensanches en el pecho.

JULIO.

Hasta aquí no he replicado,
que pudiera por mi edad,
ni de aquesta novedad
la causa te he preguntado:
mas ya que tan adelante
ha pasado, y que las dos
con poco temor de Dios,
pues no hai miedo que os espante.
mudando nombre y vestido,

os disfrazais de mauera
que lués firme en la carrera
de doncella, que lo ha sido,
y tu quieres al reves
con una y otra mentira,
servir en casa de Elvira
de doncella, que lo es,
andando yo concertando
de aqui para alli á las dos;
dime el intento por Dios
porque estaré reventando
hasta saber, ya que sé
que en todo servirte debo
un embeleco tan nuevo.

D.a ISABEL. Pues oye, te lo diré: por que sepas, Julio amigo, la causa que así me tiene, siendo en sangre y en riqueza lo que tu sabes: atiende. Tan aprisa me mudaron de aquella quictud alegre mis penas, que ya el aviso Ilega despues de la muerte: que hai para los desdichados penas en matar tan breves, que vienen, como que matan, y matan como que vienen. Yo quiero bien, ya lo he dicho,. à un hombre que à Elvira quiere, mira en qué pocas palabras te he dicho cuanto pretendes. No te maravilles, Julio, que tan luego te confiese mi amor, que aunque les liviandad parezca que es conveniente si en poco tiempo le tuve que en poco tiempo le cuente.

Sin que don Diego de Vargas, que este es su nombre, me viese, veces varias pude hablarle, y seguirle otras veces. Informeme si era noble, si era cortés, y valiente, y con efecto lo fue todo, porque quise que lo fuese; que en haciendo, amor las prueba como es parte en lo que emprende, o se cohecha de gusto, ó de la pasion se vence: y asi dice cuando informa, mucho mas de lo que siente: viendo pues que por Elvira don Diego de Vargas muere, porque aun que estuvo enojada, á verle v hablarle vuelve, que no hai enojo que dure entre dos que bien se quieren, habiendo ruegos que ablandan, y terceros que aconsejen. Viendo tan bien que don César con mas fuerza me pretende, que nunca debe de ser porque casi aleanzó á verme con don Diego, que hai algunos hombres tan impertinentes, que en sabiendo que la dama que festejan ó pretenden tiene galan, en lugar de apartarse y detenerse, se alientan, porque imajinan osada y bárbaramente, que quien fué fácil con uno con cualquiera serlo puede y que à cuenta de aquel yerro los demas pueden hacerse;

y así, para del don César poder mejor defenderme, y de camino estorbar, sin que mi opinion se arriesgue, de don Diego y doña Elvira, los amores y papeles, yéndome como una amiga noble, cucrda y considente, à quien de mis pensamientos dí cuenta mui largamento; deje mi casa finjiendo que por uno ú dos meses, iba á cierta romería que ofreci estando á la muerte; si bien hemos menester, trocado todos de sucrte, que mi jento no nos vea, que es lo que puede temerse, que annque venimos al prado, desde los convalecientes, es lo mismo que pasarse, à otro reino un delincuente, y así no hai tener pena que ninguno nos encuentre. Mas porque pueda mejor saber todo cuanto intente en su voluntad don Diego, dispuse que Inés sirviese cerca de aquí, en la casa de cierto hombre de papeles secretario entre dos luces, ni bien letrado ni ajente, la cual saliendo de casa, y encontrando adredemente á Monzon, que es el criado de este mi amante valiente, le ha dado ocasion bastante para que el tal la requiebre;

y en fin, son ya tan amigos que la cuenta y la resiere, para cumplir con el nombre de criado y de alcahnete, cuanto imajina su amo, y ella volando me viene á avisar de lo que sabe para que yo lo remedie: con lo cual ella mudando, por si alguien la conociese, el nombre de Inés en Juana, que no tiene inconveniente, y yo el de dona Isabel, en Dorotea Gutierrez, ella estando como he dicho, mirando cuanto sucede en la casa de don Dirgo. tú, por lo que se ofreciere, tomando en esotra calle un aposento por meses, y yo en casa de doña Elvira, estando de aquesta suerte, pienso hacer tales enredos..... Mas hai cielos, ella viene! por lo que puede importar que no te conozca: vete, vete Inés.

> Ines. ¿Cómo me llamo?

D.<sup>a</sup> Isabel Juana iba á decir, erreme, vete de presto por Dios.

INES.

El te guarde como pueda.

#### © 362286233623333333333333333330366262626

#### ESCENA IV.

Doña Isabel, Julio, doña Elvira, y Lucia.

D.a ISABEL.

Y tú, pues vienes á eso, sirve de padre y pondreme de doncella de labor.

JULIO.

Entrañas sois las mujeres en dando en alguna tema.

D.a ELVIRA.

¿Qué tan buena cara tiene?

LUCIA.

Yo sé, que en viéndola harás de modo, que en casa quede. Ya mi señora os aguarda, bien podeis hablarla.

Julio.

Deme

( \* ).

vuesancé, sino las manos, los pies, para que los bese. D.a ELVIRA.

Dios le guarde, no esté asi: álcese.

LUCIA.

¿ Qué te parece del buen viejo, y de su hija?

D.a ELVIRA.

Parecenme, buena jente;

(\*) Aparte á Lucia. (\*) A doña Isabel.

y diga daquesa doncella, cubrase, que nombre tiene?

Junio.

d Mi hija? Dorotea.

D.a ELVIRA.

; Dorotea!

( \* ).

Julio.

Muchacha ¿qué te detienes? Hega, que llama señora. De vergonzosa enmudece, que es su cortedad notable, pero no por eso pierde.

D. ELVIRA.

d Has servido en otra parte?

D.a ISABEL.

A mi padre solamente
he servido, pero viendo
que cstá viejo, y que no tiene
con que poder sustentarme,
por ser el año tan fuerte,
una casa principal
le he pedido que me diese
donde servir, hame dicho
de la vuestra tantos bienes,
que tendré á mucha ventura
quedar con vos para siempre;
porque esto de mudar casas
no es cosa que me conviene:
que quizas por no mudarme
vengo á servir de esta suerte.

Julio.

No es porque ella está delante ni porque pasion me mueve, la muchacha es para mucho, porque una casa revuelve,

(\*) Llega y hace una reverencia daña Isabel.

de alto en bajo en un instante.

D.a ISABEL.

Y en la vuestra si se ofrece lo haré mejor que ninguna, que á esto vengo solamente.

D.a ELVIRA.

¿ Qué labor haces ?

D.a ISABEL.

Señora,

por labores no lo dejes, que si suere menester, las haré tan diserentes, que su novedad te admire cuando á ver la causa llegues. (Aparte). Lo mas está en que á servir la persona se sujete, que todo despues es fácil.

D.a ELYIRA.

¿ Sabrás tocarme y prenderme?

Da. Isabel.

Para que parezcas mal haré cuanto yo pudiere.
Es tu hermosura tan grande, que casi puede ofenderse que la busques aderezos.

D.a ELVIRA.

¡Que bien habla! Y dime ¿tienes en Madrid quien te conozca?

D.a ISABEL.

Si señora, unos parientes tenemos en Peñaranda, y en la calle de Valverde vive un sastre de mi tierra, que me fiará en cuanto hubiere. D.a ELVIRA.

Para los intentos mios como de moldo me viene esta moza que es discreta, y parece dilijente, para poder confiarla, cuando ocasion se ofreciero, los amores de don Diego. ¿ Hazme de servir por meses, ó concertada por años?

D.a Isabel.

Como mi padre quisiere,
que en esto, y en la soldada,
hacer á su gusto puede.

Julio.

Que os sirva en casa mi hija es salario suficiente.

D. ELYIRA.

¿ Tienes arca?

D.a ISABEL.

Si señora.

D.a ELVIRA.

Pues traiganla luego, y crée que si te hallas bien en casa, hasta que yo te remedie, no saldrás de ella jamas.

D.<sup>a</sup> Isabel.

Bien sabe el que está presente,
que solo por remediar
la pena que el alma tiene,
vengo á tu casa á servir.

D.a ELVIRA.
Pues ven para que te enseño
Lucia lo que has de hacer.

D.a ISABEL.

El cielo tu vida aumente.

(Aparte).

P.3 ELVIRA.

Jamas recibi criada
que tan de mi gusto fuese.

#### 

#### ESCENA V.

Doña ISABET, sola.

D.a Isabell.

Amor, ya estoi en el campo,
mujer soi, deidad eres,
ten lástima de mi vida.
¡Mas hai Dios! don Diego es este,
y mi cara lo dijera
cuando yo no lo dijese:
muerta estoi.

#### 

#### ESCENA VI.

Doña 'Isabel, don Diedo y Monzon.

D. Diego.

Tarde venimos.

MONZON.

No venimos tal, bien puedes entrar.

D. DIEGO.

Pues aguarda un rato que yo saldré brevemente.

D.a ISABEL.

Téngase vuestra merced:
mucho es que hablar acierte, (Aparte).
porque teniendo esta casa
dueño, no es bien que se entre

sin decir quien es primero, para que el recado pase à mi señora.

D. Diego. Pues vos, que salis à detenerme, ¿ quién sois?

D.a ISABEL.
Pues que me fáltara,
¡ai de mi! si lo supicse:
soi doncella de labor
de mi señora.

Monzon. No tiene usted cara de doncella.

D.a Isabel. Tenga vergüenza ó darele.

Monzon. ¿Qué me dará que no tome?

D.a ISABEL

Al diablo

Monzon. Que se la lleve.

Quedo Monzon, vos habeis andado mui cuerdamente en preguntarlo, y asi, entrad y decid....

(Aparte).

#### 

#### ESCENA VII.

Dichos y D.a ELVIRA.

D.a ELVIRA.

Detente.

que para verte mas pronto ha salido á responderte.

D.a ISABEL.

Perdonadme, si yo acaso.....

D.a ELVIRA.

Tu has hecho aqui lo que debes: mas sabe de aqui adelante, para que otra vez no yerres, que es dueño de aquesta casa el galan que está presente, y que puede á todas horas entrar donde yo estuviere; que aunque pariente no es, es mucho mas que pariente.

D.a Isabel.

A si, ahora lo he entendido.

D.a ELVIRA. Ya sé que entendida eres.

D. Diego. ¿Has recibido esta dama?

D.a ELVIRA.

Si don Diego.

D. Diego.

Ella merece

estar en tu casa, que es cuanto puede encarecerse: mas volviendo á mi embajada. si es que has de venir, advierte que es tarde por vida mia.

D.a ELVIRA

Agora dieron las nueve, y ya han ido por el coche, y así, entre tanto que viene, y yo acabo de aliñarme, sentarte don Diego puedes aqui dentro en una silla.

D. DIEGO.
Siempre quien ama obedece:
vete delante.

D.a ELVIRA.

¡Que ventura es quererse de esta suerte! (Vanse).

# 

#### ESCENA VIII.

doña Elvira, y don Diego, y quedan mirán dolos D. Isabel Monzon y Julio.

Monzon.

Vive Dios que es la muchacha como el ampo de la nieve: en viendo ocasion la envisto y venga lo que viniere.

D.a Isabel. Fuéronse | brava llaneza!

Monzon.

El amor todo lo vence.

D.a Isabel. ¿Lucgo se tienen amor?

Monzon.

Si señora, amor se tienen, mas no es amor mui honesto.

(60)

D.a ISABEL.

¿ Querran casarse?

Monzon.

Si quieren.

D.a ISABEL.

¿ Y será cierto?

Monzon.

Tan cierto,

que ya les dan parabienes.

D.a ISABEL.

Mala pascua te dé Dios. y la primera que llegue. ¿Y ella, adonde sale agora?

Monzon.

A mi casa.

D.a ISABEL.

¡Lance fuerte! ¿A tu casa? ¡muerta estoi!

(Aparte).

Monzon.

Si, por que pasan los reyes, que infinitísimos años el cielo guarde y prospere, en público esta mañana, á san Gerónimo, y quiere mi amo hacerla un festejo; pero pues ellos se quieren y los criados son monos de sus amos, ya me entiendes, dime, asi vivas un siglo, y dentro de pocos meses te saque Dios de doncella como de pecado puede. d Monzon te parece bien?

D.a ISABEL.

O amor, que injenioso eres! (Aparte). No puede.

Monzon. ¿No? ¿porqué causa?

D.a ISABEL.

Porque ya me lo parece:
mas aguarda mientras digo

à este viejo que nos deje:
quien llega à querer de veras
notables cosas emprende.
¿Julio?

(Aparte).

(Aparte á él).

Julio. Señora.

D.a ISABEL.

Volando,
porque importa el ir mui breve,
ve à Inés, y dale esta llave, (Se la da).
que es del cuarto y del retrete
de Don Diego, que la noche,
que fuimos los dos à verle
me traje, y dila que al punto
se encierre en él, y se lleve
el mejor vestido mio
de los que guardados tiene,
y me espere alli tapada.

Julio.

¿ Pues con eso que pretendes?

D.a ISABEL.

Descomponer á don Diego con Elvira para siempre, porque Elvira va á su casa, y cuando menos lo piense ha de topar con Inés.

Julio.

¿Y si acaso?..

D.a Isabel.
No me alegues

dificultades ni riesgos.

Julio.

Alto, voi á obedecerte.

# **009099999999999999999999999**

ESCENAIX.

D.a Isabel y Monzon.

D.a ISABEL.

Ya bien me puedes hablar, y pucs quererme prometes, para que yo lo conozca, haz de modo que le ruegue tu señor á mi señora...

Monzon.

¿Qué?

D.a ISABEL.

Que á la fiesta me lleve que en mi vida he visto à el Rei, y deseo conocerle.

Monzon.

Pues haz cuenta que alli estás aunque á todo el mundo pese, y haz cuenta que yo te quiero.

D.a ISABEL.

¿ Mucho ?

Monzon. Tiernisimamente.

D.a ISABEL.

¿De veras?

Monzon.

Por esta cruz.

D.a ISABEL.

¿Lo juras? Mira no rebientes.

Monzon.

¿ Porqué?

D.a Isabel. Porque juras falso.

Monzon.

¿En qué?

D.a ISABEL.

Por que dices que me quieres, siendo hombre como todos.

Monzon.

Tu lo verás.

D.a ISABEL.

¿Y no tienes

moza ninguna?

Monzon. Ninguna,

D.a Isabel.
¿Ni una Juana que aderece
tus valonas?

Monzon.

¿Como es esto?

(Aparte)

D.a ISABEL.

Que tus camisas remiende, que tus pañuelos jabone, y te cosa el zaragüelle.

Monzon.

Tengo el alma mui soltera.

D.a ISABEL.

¿ Y si viniese à saberse,

y te topase con otra, como á muchas acontece?

Monzon.

Degollarme como hizo....

D.a lsable.

¿ Quién?

Morzor.
Maria de Riquelme,
por que su galan llego
á ofenderla enormemente.

D.a ISABEL.
Pues cuidado con el diez,
mira que soi una sierpe;
pero mi ama ha llamado,
voi á saber lo que quiere.

o que quiere. (Vasé.) Monzon.

Mui lindo debo de ser, pues todas por mi se mueren.

#### 

ESCENA X.

DON CESAR Y TRISTAN.

D. CESAR. ¿Que no está en casa don Diego?

TRISTAN.
Altora dicen que salió.
¿Quieres irte?

D.a Isabel.
Tristan, no,
que es fuerza que vuelva luego,
porque espera dona Elvira,
que ayer me lo dijo à mi,
y asi, en tauto desde aqui,
pues todo tambien se mira,
las horas entretendremos.

TRISTAN.

Y como de amor te vá? D. César.

Como quien sin alma está entre diversos estremos, por que aquesto que te digo con don Diego me ha pasado, y aunque me ha desengañado, y es en esecto mi amigo, y tanto que entre los dos si asi decir se consiente, vive un alma solamente: no puedo dejar, por Dios, de estar confiado entre mi sin atreverme à creer, entre el dudar, y el temer, aun lo mismo que yo vi; porque saber yo de cierto que en Elvira está adorando. y por puntos esperando de sus bodas el concierto: llegar á favorecerme. por el pasado disgusto, de su casa como es justo: decir que la causa es porque estaba dentro Elvira: verse luego la mentira viniendo Elvira despues, pareceme á mi que vi, sino fue enojo ú error, à Inés en el corredor como te estoi viendo á ti: ser aquesta Ines criada de dona Isabel, á quien como sabes quiero bien, aunque de mi amor se enfada, salime de alli: ¡ ha cruel! viendo que el alma se abrasa,

para saher si en su casa estaba ya dona Isabel, y verla yo propio luego, y con ella su criada en una silla cerrada: volverme al punto á don Diego, y decirle como amaba á una dama rica y bella, para casarme con ella; pero que me recelaba de que el tambien la queria, y que asi merced, me hiciese, que con verdad me dijese todo lo que en esto habia, para que yo lo sirviera como amigo, y caballero, y responder lo primero, que no sabia quien éra, que no le importaba nada, ni la vió el rostro jamas, y decirme, esto es lo mas, que era una mujer casada: son eosas para que un hombre. el juicio venga à perder.

#### TRISTAN.

¿Y en fin, que piensas hacerpara cumplir con el nombre de amante, y de buen amigo de don Diego, y de la dama. sin aventurar la fama que ella y él tienen contigo?

D. CÉSAR.

Esperar á que lo diga el tiempo.

> TRISTAN. Y ella, ¿ qué dice?

D. César.
Soi Tristan tan infelice,
y es ella tan mi enemiga,
que à Guadalupe se fué
cuando estabamos en esto.

# 

#### ESCENAXI.

Los mismos, é Ixés tapada y bizarra, Inés.

Hallarme Julio tan presto
ventura sin duda fué,
y mayor ventura ha sido
no haberme nadie encontrado,
y asi con menos cuidado
que el que hasta ahora he traido
podré hacer lo que mi ama
me manda, mas ; ai de mi,
que don César está aqui!

TRISTAN.

D. CESAR.

Aunque su talle gallardo lo promete, no lo sé.

INÉS.

¡Valgame el cielo! ¿ qué haré?
pero de que me acobardo
estoi tapada, y don Diego,
como dice mi señora,
con Elvira queda agora
aguardándola, yo llego,
porque la ocasion se pasa,
y abro aunque miren los dos.
Aquesto es hecho. (Abre la puerta).

TRISTAN.

Por Dios, que es la dama mui de casa, pues que puede á cualquier hora entrar sin pedir licencia.

Inés. Esto toca á mi obediencia, haga la fortuna agora.

(Vase)

# 

#### ESCENA XII.

Los anteriores, dona Elvira, y doña Isabet, tapadas que entran por otra puerta.

D.a ELVIRA.

Mui temprano hemos venido.

D.a ISABEL.

Quien ama anticipa el tiempo.

Gran cosa fuera que Inés (Aparte)

llegado hubicse primero:

¡mas ai! aqui está don César.

D.a ELVIRA.

¿Conócesle?

D.a Isabel.

De escudero
sirvió mi padre á una tia
que tenia en Barrio nuebo:
de esto solo le conozco.

D.a ELVIRA.

Es mui cortés caballero.

D. César.
Otras damas han venido
y que sobramos sospecho.

D.a ISABEL.

Si sebran.

(69)

D. CÉSAR.

Pues ya nos vamos que no estorva quien es euerdo. ( Vase ).

#### 

#### ESCENA XIII.

Dichos menos don ¿CÉSAR.

D.a ELVIRA.

¿ Qué dijiste?

D.a ISABEL.

Que se fuesen; son discretos, y lo hicieron.

D.a ELVIRA.

Don César poco importaba, que es amigo de don Diego y tiene de esto noticia,

D.a ISABEL.

Ahora bien está lo heeho, que aunque sea mas amigo está con encojimiento, una mujer, y al decir á su galan, yo te quiero, si vé que tiene delante un testigo de sus hierros, hecha á perder la fineza, y eomo arroyo de invierno entra la boca y el alma, entre el recato y el miedo, se yela de resfriado en el camino el requiebro.

D.a ELVIRA.

Mui bien has dieho, mas dime; ¿á dónde quedó don Diego? D.a ISABEL.

Hablando en esotra calle: con dos ó tres caballeros se detuyo.

> D.a ELVIRA. No me hallo

sin verle.

D.a ISABEL.

Yo te lo creo,
-que la misma condicion
tengo yo con lo que quiero.

D.a ELVIRA.

No te espantes que te dé
cuenta de mis pensamientos
que aunque ha poco que me sirves,
en aqueste poco tiempo
te he cobrado mucho amor.

D.a ISABEL.

Todo este amor te merezco.
por lo mucho que te estimo,
que si me vieras el pecho,
me enviaras noramala;
pero volvamos al cuento
de la noche que en su cuarto
no te dejó entrar.

D.a ELVIRA.

No puedo,

(Ap.)

Dorotea, proseguir, que cuando de esto me acuerdo, quisiera no haber nacido.

D.a Isabel. ¿Y en efecto, tenia dentro encerrada otra mujer?

D.a ELVIRA. La vi yo como te veo. (71)

D.a ISABEL.

Fué mui gran bellaquería.

D.a ELVIRA.

Solo de pensar en ello me corro.

D.a ISABEL

Yo habia de ser a quien hizo tal desprecio.

D.a ELVIRA.

¿Y qué hicieras?

D.a ISABEL

No le miraba

si me estuviera muriendo, mas à la cara en su vida.

D.a ELVIRA.

Yo tambien intenté hacerlo, mas afirmôme despues con mas de mil juramentos, que en su vida la habia visto, y al fin me alenté à creerlo, ó por que me estaba bien, ó por que tanto le quiero, que le admití la disculpa, para volver à mi hierro: pero ya don Diego vino.

D.a ISABEL

Y con él siente mi pecho el fuego de todo un mundo.

 $(\Lambda p)$ .

#### 

# ESCENA XIV.

Los precedentes, don Diego y Monzon.

D. Diego. Perdonad, querido dueño, si he tardado, que un amige al gusto le hurtó este tíempo, no sin murmullo del alma, que echando menos el cielo de vuestros ojos, estaba como fuera de su centro.

D.a ISABEL.

¡Jesus, y que tierna eosa!

D.a ELVIRA.

Eslo don Diego en estremo.

D. Diego. Como cuando sale el sol, que es el corazon del eielo. y destierra los nublados que á su luz se le opusieron, ó por delito de oscuros, o por eulpa de groseros, asi vuestro amor ahora, con aqueste favor nuevo, sale del pasado enojo, desterrando y deshaciendo los disgustos, los pesares y los celos; que los celos son vapores del engaño. y nieblas del pensamiento, con que la malicia engaña lo cándido del sosiego.

D.a Isabel.; Lindo discurso y moral!

D.a ELVIAR.

¿ Qué dices?

D.a ISABEL.

Que es mui discreto,
y que si adelante pasa (Aparte).
estoi de suerte que pienso
que tengo de declararme.

D.a ELVIRA.

Por cierto con grande aseo está toda aquesta sala.

D. DIEGO.

No está, pero por lo menos está mejor que otras veces, que quien esperaba.....

D.a ELVIRA.

- Quedo;

que ya me pesa de haberte en ese cuidado puesto.

D. Diego.

No es cuidado, sino gusto; mas entremos allá dentro, y verás algunos vidrios, espejos, cuadros y lienzos de buen arte, y mejor gusto.

D.a ELVIRA.

Pues que tu gustas entremos, aunque será menester que lo mires bien primero, por no ponerte en peligro de darme á mí algunos celos.

D. DIEGO.

O qué donaire has tenido!

Sabe el cielo que lo temo. D. Diego.

Aquel fué lance forzoso.

D.a Isabel.

Y aqueste será lo mesmo, si Julio tuvo lugar de avisar á Inés con tiempo. D.a Elvira.

Agora no dudo yo que siendo yos tan discreto, (Aparte)

no ignorando mi venida, desde anoche por lo menos, esté la casa segura, mas yo sé que á no saberlo.....

D. Diego.
Fuera lo mismo, por Dios.
¡Monzon!

Monzon. Señor.

D. DIEGO.

Abre presto

ese cuarto.

Monzon.
de con qué llave?
D. Diego.

Con la tuya.

Monzon.

Bueno es esto: pareció, mas desde el dia que escondidas estuvieron por tu mal aquellas damas...

D. Diego.
Así es verdad, mas yo tengo
la llave doble, y con ella
abriré, pero dequé es esto?

#### 058233 303333333383333333333346673336

#### ESCENA XV.

Los mismos é Inés que sale tapada.

Inés. ¿Era tiempo de venir? (75)

Monzon.

¡Valgame san Nicudemus! INÉS.

¿ Mas qué hace aquí tanta jente?

D. DIEGO.

¿Y vos qué haceis allá dentro?

D.a ELVIRA.

Don Diego ¿para esto habias?....

D.a ISABEL.

Hai tan gran descaramiento!

D.a ELVIRA.

Mas yo me tengo la culpa.

D.a ISABEL.

Ahora comienzan los truenos, y aquello de plegue, plegue.

D. DIEGO.

Señora, esperad, ¿ qué es esto? mujer, fantasma ó demonio, ¿ por donde has entrado?

D.a ELVIRA.

Bueno,

(Ap.)

graciosa está la pregunta. Ven, Dorotea.

D.a ISABEL.

; Hai despejo semejante! ¡que tuviese encerrada en su aposento una dama, y ahora otra!

D.a ELVIRA.

¿Qué te parece de aquesto? (\*) D.a ISABEL ¿ Qué quieres que me parczca?

(\*) (A doña Isabel.)

que si por el pensamiento te pasa hablarle ni verleen público ni en secreto, no tendrás honra.

E.a ELVIRA.

Es verdad:

á no velle me resuelvo.

Monzon.

d Hai tramoya semejante?

Inés.

Si me hace seguir don Diego, ó descubrir, se descubre sin remedio aqueste enredo: y así es mejor, pues mi ama por señas lo está diciendo, irme.

Monzon. ¿Donde va, señora?

Inés.

A mi casa.

Monzon. No hai remedio, que primero hemos de ver.

(Ap.)

Inés.

Si porfia aqueste necio
me destruye totalmente,
y así es mas cuerdo consejo
descubrirme solo á él,
pues con él no tengo riesgo.
¿ No echas de ver que soi Juana?
que solo por verte yengo
de la suerte.

Monzon.
¡ Jesucristo!

(\*) I cicilicie á Merzen.

(77)

de esta vez el juicio pierdo.

Inés.

¿ Qué, te admiras?

Monzon.

Pues di, ¿ como

en este traje te has puesto?

Inés.

Es madrina aquesta tarde cierta amiga de un bateo, y andamos todas de fiesta.

Monzon.

¿y como entraste acá dentro?

Inés.

Eso es para mas despacio, que fué un notable suceso. Déjame salir ahora, y no digas nada de esto á tu señor, por que importa á los dos.

Monzon.

Vete depresto

mujer; que si supiera

mi amo que aqueste enredo

le ha venido por mi parte,

no hai que hablar, fuera mui cierto

que me diera de estocadas.

Inés.

Paes adios, y veme luego.

## 

ESCENA XVI.

Los anteriores, menos Inés.

D.<sup>a</sup> Isabel. Cracias á Dios que se fué, (Ap.) que me estaba consumiendo de ver lo que se tardaba.

Monzon.

Bravo caldo se ha revuelto.

D.a ELVIRA.

Yo no he menester disculpas; dejadme salir.

D. DIEGO.

No quiero,

hasta que diga quien es aquesa dama primero.

Monzon.

¿Y adonde esta esa señora?

D. DIEGO.

¿Donde? en aquese aposento.

Monzon.

¿Como, si ya se eseapó?

D. Diego.

Pues infame...

D.a ISABEL

Haced estremos,

y enojaos con el criado, siendo de entrambos concierto que se fuese ¿ quién lo duda?

D. DIEGO.

Anda picaro corriendo, y ve tras ella.

D.a ELVIRA.

Detente,

que es cansarle sin provecho, porque ya Monzon lo sabe.

D.º ISABEL.

Aqueso véralo un ciego.

(79)

D. Diego. Pues iré yo juro á Dios.

D.a ISABEL.

Sois mui parte en este pleito,
y asi, aunque mi señora,
desiste ya de quereros,
solo por curiosidad
he de ir yo sola á verlo.

D. Diego Anda mui enorabuena.

D.a Isabel.
Pues aguarda que ya vuelvo.

## 

#### ESCENA XVII.

Dichos, menos doña Isabel.

D.a ELVIRA. ¿Para qué, sino no me importa, y tengo de irme al momento?

D. Diego. Mucho os quiere esta doncella.

D.a ELVIRA.

Es mi criada en efecto,
y ha sentido, como es justo,
lo que conmigo se ha hecho:
pero mas necia soi yo
que vos, ingrato y grosero,
en escucharos, y asi
á Dios os quedad don Diego,
y en vuestra vida...

D. Diego.
Advertid...

D.a ELVIRA. Ya el detenerme es desprecio, porque es querer engañarme segunda vez.

D. Dieco. Si tal quiero, quiteme el cielo la vida.,

D.a ELVIRA.
Pues si sois cortés, sed cucrdo,
y dejadme, que será
obligarme á que el respeto
os pierda, Lucia vamos.

D. Diego.
Por no cansaros os dejo.

D.a ELVIRA.
¡No mas don Diego en mi vida!
Un volcan llevo en el pecho. (Ap.)

#### 

#### ESCENA XVIII.

Don Diego y Monzon.

D. Dieg.
Si no pierdo ahora el juicio,
no es posible que le tengo.
Monzon. ¿ qué es esto?

MONZON.

Pues yo ¿Como tengo de saberlo? Para el puto que dijera (Aparte.) que lo sabe.

D. Diego.
No lo entiendo.
Yo salí de aqui denantes
por Elvira, y cuando vuelvo
hallo dentro una muger,
y ha un año y mas que no veo

(81)

en Madrid dama ninguna que pueda con tal despecho hacer papeles conmigo.

Monzon.

Lo que yo, señor, sospecho es, que la misma que vino esotra noche pidiendo contra su esposo favor...

D. DIEGO.

Yo tambien asi lo entiendo, mas si ella me quiere algo, con que fin, ó con que intento, se va sin decirme nada, y solo viene, en viniendo doña Elvíra, que parece, que estan las dos de concierto para quitarme la vida despues de quitarme el seso?

#### 

## ESCENA XIX.

DON DIEGO MONZON y D.a ISABEL.

Da. Isabel. ¿Está mi señora aqui?

D. DIEGO.

No, que fueron sus estremos tales, que aun no quiso oirme una razon.

D.a ISABEL.
Hizo en eso
mui como mujer de bien.

D. Diego.
Pues di ¿ yo qué culpa tengo?
mas si supiste quien era,
ya que la fuiste siguiendo,

dimelo para que vaya, y la diga...

D.a ISABEL.
Y fuera hueno,
¿ qué primero que á mi ama,
cuando de leal me precio.

cuando de leal me precio, os dijera lo que he visto?

D. Diego.
¿ Qué importa? Yo te prometo
de no decirlo en mi vida
sí en eso puede haber riesgo,
y toma para una gala.

Monzon. Si lo dice yo me pierdo.

D.a Isabel.

Ahora bien: esto se va á mi gusto disponiendo, quiero parecer criada, y tomar este dinero para decir persuadida, lo mismo que yo deseo.

D. DIEGO.

¿ Qué dices?

D.a Isabel.

Que en tu palabra,
como en fin de caballero,
confiada lo diré.

D. DIEGO.

Ya te escucho.

D.a ISABEL.

Estame atento:

apenas salí de aqui, cuando á cuatro casas veo, que está un coche cercado de pajes, y de escuderos, y que la dama encubierta, (Aparte).

(Aparte).

que salió de este aposento, à toda prisa se entraba en él, mas reconociendo que yo siguiéndola iba, con rostro afable y sereno, me dice, que entre en el co que quiere hablarme en secreto; y apenas, aunque turbada por no saber el intento, el pie pongo en el estrivo, y en una almoada me siento, cuando...

D. Diego.

D.a ISABEL.

Se descubrió,

y un rostro miré tan bello, que recelando el peligro volví á mirar al cochero, temiendo nos despeñase cuando partiese lijero, porque para ser factonte, siendo el sol el que iba dentro, me pareció, y con razon, que tenian lo mas hecho.

Monzon. ¿Y eso vistelo tu propia?

D.a Isabel. ¿Pues qué quieres para ello?

Monzon. Quiero dar gracias á Dios, de que callo, y no rebiento. (Aparte.)

D. Diego. Dime por menor las señas.

D.a Isabel. Ella es, señor, de mi cuerpo, 6:

con un alma en cada accion, y una vida en cada acento: ójos, aunque no mui grandes vivos, hermosos, y negros; pelo entre negro y castaño, y tambien rizado el pelo, que parece que la envidia, sino la sirvió de espejo, la dió el fuego para el molde, y sopló amor el fuego. Era morena de cara, mas no era en ella defecto, sino fuerza, que si el sol hace de lo blanco negro, sin duda alguna de andar ella al de sus ojos mesmos, desde el dia que nació se le pego lo moreno, y asi fue delito propio lo que en otras es ajeno. Ella en efecto es un anjel., y trae consigo lo bueno tal fuerza, que aunque yo iba à ser su fiscal, en viendo su hermosura me temple; y mas, señor, cuando abriendo una caja de rubiés, que era en circulo pequeño guarda joyas de las perlas que estaban pared por medio, me dijo: = si es que venis á verme, como sospecho, de parte de aquella dama, decid de que la confieso, que yo soi la que una noche entré en casa de don Diego. porque le adoro, si bien aun decirtelo no puedo,

y al ir á decir la causa se atravesó de por medio en la garganta un suspiro, y en los dos negros luceros un par de aliofares vivos, que se arrancaron del pecho à ser borrones de nieve, saliendo de arroyos negros. Con esto me despedí, por mas señas que saliendo del coche, conocí un paje, por el cual tengo por cierto, que es su ama una señora, ilustre por todo estremo, porque tiene, á lo que pienso, seis mil ducados de renta para hacer su casamiento. Esto es., señor, lo que vi, y con esto à Dios, que el tiempo me hace falta, y mi señora, viendo lo que me detengo es fuerza estar con cuidado.

D. Diego. ¡Por Dios que estraro suceso!

MONZEN.

¡Jesus, y lo que ha ensartado (Aparte). de mentiras y embelecos!
Alguna lejion de sastres
se la ha metido, en el cuerpo,
segun los enredos traza.

D.a ISABEL. Que me dejes ir te ruego.

D. Diego. Espera: ¿ y no podré ver á quien tantas penas cuesto, ya que pierdo, á doña Elviga?

(86)

D.a ISABEL.

De eso despacio hablaremos que yo buscaré ocasion para verte: á Dios.

D. DIEGO.

El cielo

te deje lograr tus años.

D.a ISABEL.

Famosamente se ha hecho.

( Vase ).

#### ESCENA XX.

Don Diego, y Monzon.

D. DIEGO.

¿Qué dices de esto Monzon?

Monzon.

Que eres un gran majadero en haber creido tantos embustes sin fundamento.

D. DIEGO.

¿ Qué dices?

Monzon.

Que aunque me mates no puedo señor, no puedo dejar de alumbrarte el poco que tienes entendimiento, diciéndote lo que pasa: mas esto con tal concierto que prometas perdonarme.

D. Diego. Si prometo, dilo presto.

Monzon.

Pues digo que cuanto ha dicho

esa picara, es enredo:
porque la mujer que estaba,
no hace mucho, allá dentro,
es una pobre fregona
que está á la vuelta sirviendo
á un ajente de negocios.

D. DIEGO.

¿ Estas loco?

Monzon.

Aquesto es cierto, porque yo la vi la cara.

D. DIEGO.

Pues di bárbaro ¿ á qué efecto hasta mi cuarto se entró estando cerrado?

MONZON.

Eso

ella lo dirá despues.

D. DIEGO.
¿ Pues cómo estando sirviendo
anda en traje de señora?

Monzon.
Porque ha de ir hoi á un bateo con otras amigas suyas, y los vestidos se ha puesto de su ama. Aquesto ha sido.

D. DIEGO.

Y esotra dí; ¿con qué intento me ha dicho tantas locuras?

Monzon.

Eso dicho se está ello, con intento de probarte, y saber tu pensamiento.

D. Diego.
¡ Mas que he de perder el juicio con aquesto!

(88)

Monzon. No hayas miedo.

D. DIEGO.

¿ Por qué?

Monzon.

Porque no le tienes, ni es cosa de caballeros.

D. Dieco.
¿Agora me hablas de burlas?
matárete vive el cielo.

Monzon.

No harás tal, porque sabré, tomar las de villadiego.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

## 

#### ESCENA I.

Inés en traje de criada, don Diego y Monzon.

Monzon.

Ya tienes delante á Juana, que dirá lo que hai en esto: llega hermana, llega presto.

INES.

Poco á poco eso de hermana.

D. DIEGO.

Dime Juana la verdad, pues ves del modo que estoi, que mi palabra te doi, aunque fue temeridad entrar en mi casa asi, de no enojarme de nada.

INES.

Pues en eso confiada digo señor, que yo fuí la que salí esta mañana de tu cuarto.

Monzon. Huélgome, pues verás no te en gañé.

D. Diego. Es verda l, ¿mas dime Juana, tu no abriste este aposento para entrar?

INES.
Tu lo dijiste.

D. DIEGO.

¿Pues con que llave abriste? ¿O cuál fue tu pensamiento? habla no estés temerosa.

I NÉS.

Pues digo.....

D. DIEGO.

Di.

lnes.

Que una dama,

que no sé como se llama, aunque sé que es mui hermosa, dándome un dia una llave me ofreció cincuenta escudos que hacen hablar á los mudos, si con paso lento y grave y en hábito diferente, mui airosa, y mui galana, entrase aqui esta mañana sin que me viera tu jente hasta tu euarto: yo eutonces sus lágrimas enjugando que enternecieran los bronces, y tanto escudo mirando y mas en un tiempo tal, que hai mujer hermosa y tierna que entrará en una cisterna, si se ofrece, por un real, vestime, tapeme, entré, santigüeme, el cuarto abri, sénteme, abriste, sali,

y los cincuenta pesqué: fuc allá Monzon en volandas háblele con claridad vine, y dije la verdad: mira si otra cosa mandas.

D. DIEGO.

Que tomes por que se vea que no estoi mui ofendido; sortija). no hai que hablar, verdad ha sido cuanto dijo Dorotea.

Monzon.

¿Y es cierto que ha de venir?

D. Diego. Asi me lo ha segurado.

Ines. Lindamente se ha trazado.

(Aparte).

D. Diego.
Monzon, yo me quiero ir,
ten cuidado hasta que venga.

## 

## ESCENA II.

INES y Monzon.

Monzon.

Vive Dios que eres demonio para cualquiera suceso.

INES.

Valgo yo lo que me peso.
para un falso testimonio:
¿ Mas dime, que dama aguarda
tu señor, y sin mentira?

(Aparte).

Monzon. Es una moza de Elvira.

INES.

¿Y es alentada? ¿ És gallarda? por que no quisiera....

Monzon.

Tente,

que contigo todo es poco, y fuera de eso es un coco.

## **0039999999999**99999999999999999999

#### ESCENA III.

Don Diego, doña Isabel, Ines y Monzon.

D.a ISABEL.

Cualquiera dirá que miente, en sabiendo que á ser vengo, yo la mujer que ofendió.

Monzon.

Eso jurábalo yo por la ventura que tengo.

INES.

¿Pues qué importa reina mia, que mienta, ó diga verdad, un hombre con voluntad?

D.a ISABEL.

Importa la cortesía, por que á poder importar, mas no es menester decir, que no me puedo abatir à una presa tan vulgar.

INES.

Pues mire: pero ha venido tu amo, y me voi por eso.

Monzon.

Trájico ha sido el suceso.

Ines. Linda cólera he perdido.

(Vase).

#### 

## ESCENAIV.

Doña Isabet, don Diego y Monzon.

D. DIEGO.

¡Dorotea!

D.a Isabel.; Señor mio!

D. Diego. ¿Es posible que acertaste à esta casa? No lo creo.

D.a Isabel. Ya sé el favor que me haces, pero quien sirve no es libre.

D. Dieco.
¿Y cómo va de pesares
por allá? ¿ quiere esa dama
cansarse ya de matarme?
¿ hase ya desengañado
de que no es bien que me trate
con tal rigor? ¿ No respondes?

D.a Isabel.

Harto he dicho con no hablarte;
no me preguntes por Dios
nada, que es apasionarme
por que aunque es mi ama, estoi
de tus liberalidades
tan obligada, que siento,
perdona si me enojare,
que tenga tan mal estilo
con un hombre de tus partes.

D. Diego.

¿Pues qué ha sido?

D.a ISABEL.

Ser mujer,

y ser ella tan mudable que se ha casado con otro ó está ya para casarse.

D. D<sub>IEGo</sub>.

Difunto estoi; mal ha hecho.

D.a ISABEL. ¿Como mal? con no importarme estoi yo que pierdo el juicio. Caso es, señor, reparable por que sobre no ser facil que se haya visto ni en Flandes, ha dado á entender que nunca te quiso, que quien no sabe aguardar una disculpa, sufrir tal vez un desaire, y perder de su derecho, o no es verdadero amante, o es su amor tan melindroso que por no dejar curarse enferma de los recelos y muere de los achaques.

D. Diego.
Pues bien ¿ahora qué dice?

D.a Isabel.
¿Qué ha de decir? disparates.
Llámome aquesta mañana,
mujer en fin, no te espantes,
y dióme aquestos papeles
diciendo mui al desaire:
Dorotea, dí á ese hombre,
que los queme ó que los rasgue,
y que en su vida me yea: (Se los dá).

esto te vengo á traer, y esto otro vengo á rogarte mira que quieres que diga: parece que la ha hecho sangre, (Aparte). en el alma, mas no importa.

D. Diego.
Di, si quisiere escucharte,
que se vengó mui aprisa,
que luego el cielo me falte
si tuve culpa en su enojo,
ni la he ofendido con nadie,
y dila tambien, ; ai triste!
que sepa sino lo sabe,
que me caso yo tambien.

D.a Isabel. Con quien señor?

D. Diego.

Con un anjel,

y con una dama en fin, si no mejor, mas constante,

D.a Isabel. ¿Y es verdad eso que dices?

D. Dingo. Yo siempre trato verdades.

B.a Isabrt. Y quien es aquesa dama?

D. Disco. Aqui la que me pintaste tan rica, hermosa, y discreta noble, señora, y afable.

D.a Isabel.

Acabára yo de hablar, (Aparte.)
apenas me quedó sangre
en todo el enerpo ¡Jesus,
y que susto me costaste!

(96)

D. Diego.

Y asi, pues sabes quien es, dime, dimelo al instante vengareme de esa ingrata,

D.a ISABEL.

Todo á mi gusto sale: la casa yo no la sé de cierto, mas por el paje, pienso que la acertare. (Aparte.)

D. Diego.

Pues dila, asi Dios te guarde.

D.a ISABEL.

Bien ves la calle de Atocha, y en medio de ella...

D. Dieggo.
Adelante.

D.2 ISABEL.

La Madalena.

D. Diego. Ya entiendo.

D.a ISABEL.

Pues en esa misma calle vive à cuatro ó cinco casas; pasa por alli esta tarde, que ella te quiere de modo, que en viéndote, hará llamarte, y sabrás cuanto deseas para alibiar tus pesares.

D. Diego.
¡Ai Dorotes, si fuese
tan linda!

D.a ISABEL.

No te acobardes:

(97)

D. DIEGO.

Como tu.

D.a ISABEL.

Donaire tienes.

D. DIEGO.

¿ Pues porqué?

D. a ISABEL.

Porque en donaire,

en belleza, gracia, y brio, cara, entendimiento, y talie, es como el cielo, y la tierra, si bien aunque desiguales, en algo nos parecemos.

D. DIEGO.

Pues entonces será un aniel.

Monzon.

¿ Luego crees lo que te dice?

D.a ISABEL.

Piensa el ladron, y esto baste.

## 

## ESCENA V.

Los precedentes, y al volverse doña ISABEL hácia Monzon, sale don CESAR.

D. CESAR.

Si habeis de salir de casa... ¿ mas que es lo que miro?

D.a ISABEL.

Con todo dimos al traste (Aparte).

D. DIEGO.

¿ Qué es lo que decis?

D. CESAR.

Dejadme.

que me espente de mi mismo.

D.a ISABEL.

Si agora me recatase fuera aumentar la sospecha, y asi sin mudar semblante, me tengo de despedir de los dos. (Aparte).

D. César. ¡Caso notable!

D.a ISABEL

Señor don Diego, yo pienso, fuera de ser mui tarde, que os canso, y asi me voi, que yo prometo de darle yuestro recado á mi ama: aunque no como mandastes, (Aparte.) y advertid, que si con bien, aquel pleitecillo sale, que mis guantes no perdono.

D. Diego.

Mas pienso darte que guantes.

D.a Isabel
Y con esto, á Dios don Diego,
y cuidado con la calle:
ha, si, que se me olvidaba,
del amigo de denantes, (A don Cesar).
guarde Dios á su merced.

D. César.

Y tambien á vos os guarde, Monzon.

¿Y no hai para mi siquiera besamanos que darme?

D.a Isabel.
2 Quiere cuatro manotadas?

Monzon.

No en mi conciencia.

D.a ISABEL

Pues calle; grande ha de ser, si se acierta, (Aparte.) la tramoya de esta tarde. (Vasc.)

#### 

#### ESCENA VI.

Don Diego, don Casar y Monzon.

D. CESAR. ¿En efecto esta es criada de Elvira?

D. DIEGO.

Si.

D. Césan. Perdonadmo,

que á no decírmelo vos, no lo creyera de nadie; porque es de una dama mia retrato tan semejante, que no se parece tanto, aunque la desmienta el arte, á si misma esta muchacha en la cara, y en el talle, como á la dama que digo.

D. Diego.

No fuera malagro grande, ¿mas sabeis lo que he pensado-?

D. CÉSAR.

¿Qué?

D. Dingo.

Que sois tan fino amantoque cuantas veis se os antojan, esa dama, humilde, ó grave, digolo porque tambien á verme ayer noche entrastes, y dijisteis que la dama, por quien sucedió aquel lance era la vuestra.

> D. César. Es verdad.

D. Diego.

Y me informastes denantes,
que se ha ido á Guadalupe,
y es cierto que la que hallastes
no ha salido del lugar,
pues he de verla esta tarde.

D. César.
¿Y adonde vive esa dama
porque mis dudas se acaben?
D. Diego.

Vive en la calle de Atocha.

D. CÉSAR.

Basta: yo pude engañarme,
que esotra no está en Madrid,
y cuando aqueso faltase,
vive en los combalacientes.
Cosas suceden notables;
pero vamos á Palacio
antes que el tiempo se pase.

D. Diego. Donde quisiéredes vamos.

D. CÉSAR.

Amor, ya que asegurarme (Aparte). de mis celos has querido, traeme al sol que me llevaste.

D. Diego.
Amor, ya que doña Elvira (Aparte).
el pico, y las alas bate,
mariposa de otra hoguera
liaz, de modo que yo alcance,
à saber quien es la dama

que tantos cuesto pesares, porque sepa à quien los debo, y agradecido los pague.

#### 

## ESCENA VII.

Sala en casa de doña Elvira. Doña Elvira y Lucia.

D.a ELVIRA.

Esto ha de ser, ninguna me aconseje, si de su amor no quiere que me quejo; ya yo sé, que si admito el casamiento ha de ser para mi tanto tormento, que solo ha de igualar à mis enojos las lágrimas vertidas de mis ojos: aun esas no podrán hacer iguales sus fuentes á mis males, que las lágrimas salen finalmente, con que se va agotando su corriente; pero las penas no, que à su despecho se estan siempre en el pecho: y asi en tormento tanto primero que el dolor, faltará el llanto porque en fin aunque en algo las escedan, ondas raices en el pecho quedan. Ya yo sé que me pierdo si me caso, pues por don Diego á mi pesar me abraso. mas si ingrato don Diego á tanta voluntad, y á tanto ruego, me aborrece, y desprecia, ¿ qué importa si él es loco, el ser yo necia? El me ofende en efecto con una dama que ama de secreto, Dorotea la ha visto, y la ha seguido, aunque saber su casa no ha podido;

porque al irla siguiendo dilijente se le pudo perder entre la jente, ¿pues qué puedo aguardar en tal dísgusto, sino quejarme de su amor injusto? Venza el honor, y cáseme forzada, porque es el verse una mujer vengada, cuando el rigor de un hombre la atropelia tal gusto para ella, aunque llore despues el descontento que trae hecho à disgusto un casamiento que llevára el disgusto de casarse por el gusto que tuvo de vengarse. Y asi pues don Diego me ha ofendido, y tantas veces me ha persuadido mi tio, que à don Pedro de la mano, rico, galan, airoso, y cortesano, hoi he de ser su esposa, aunque despues no sea venturosa.

## **@3**@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@@

#### ESCENA VIII.

Dichos, doña Isabel, Julio, é Inés.

D.a ISABEL.

¡Esto os admira! No solo ha de ir don Diego, sino Elvira, segun está trazado. ¿Tú Julio no has estado con doña Inés ahora?

Julio.

Ya te he dicho, señora, que sabe lo que pasa, y que te ha de prestar por hoi su casa.

D.a Isabel. Tu llevaste el vestido?

(103)

Inés.

Todo está desde ayer apercibido.

D.a ISABEL.

Pues si todo está hecho, y lo que falta por hacer sospecho que no tiene ninguna dificultad, si ayuda la fortuna, haced lo que sabeis sin que se sienta, y lo demas dejarlo por mi cuenta.

P. T ELVIRA.

¿ Dorot ea?

D.a ISABEL.

¡Señora!

D.a ELVIRA.

¿Vienes sola?

D.a ISABEL.

Al salir encontré ahora

à mi padre, y hermana, y viénense conmigo hasta mañana, porque si se conciertan estas hodas seremos menester todos y todas.

D.a ELVIRA ¿Hablaste á aquel hidalgo?

D.a ISABEL.

Ya le he hablado

D.a ELVIRA.

¿Y los papeles?

D.a Isabel.

Ya se los he dado,

D.a ELVIRA.

¿Y que te respondió?

D.a ISABEL.

No lo creyera, si con mis mismos ojos no lo viera,

(104)

mas es hombre, ¿ que mucho que hiciese como tal?

E.a ELVIRA.
Difunta escucho.

D.a ISABEL.

Llegué, llamé al criado, entré allá dentro, dile tu recado, y con él los papeles, que don Diego recibió con muchisimo sosiego, sin mudar el color, ni la tonada, señal que se le daba poco ó nada, y torciendo la boca, cuando yo de mirarle estaba loca, me respondió: decidla á aquesa dama, que ya no sé, y si sé, como se llama, que se enseñe si quiere ser dichosa, á no ser tan cansada y melindrosa, porque despues cuando mi esposa sea lleve con mas cordura lo que vea, porque justo ó injusto siempre he de hacerlo que me diere gusto.

D.a ELVIRA. ¡Eso dijo con ese desenfado!

D.3 Isabel.

Pues aun yo lo he pulido, y lo he dorado, porque aun peor lo dijo que lo digo.

D.a ELYIRA.

Pues si le vieras tu casar conmigo, di que el mundo me llame la mujer mas intame, y mas con esto nuevo que te escucho.

D.a ISABEL.

Pues si yo no me holgare mas que mucho, y mas con lo que oigo de tu boca, de que soi una necia y una loca. (Ar.)

(105)

D.a ELVIRA.

Y al fin ¿que respondiste á aquese ingrato?

D.a ISABEL.

Nada, porque al reñirle su mal trato con mucha gallardia, la dama entró que viste el otro dia, y despedime viendo que entraba.

D.a ELVIRA.

¡Bravo despejo!

D.a ISABEL.

¡ Y desvergüenza, bravo!

D.a ELVIRA.

Pues mira aunque hai mujeres que con celos aumentan sus des velos, y rideu con mas fuerza el albedrio yo en viendo mis agravios me resfrio, de suerte que si viera yo á esa mujer, y de ella en fin supiera su amor, y el de don Diego, á don Diego olvidara desde luego.

D.a Isabel.
¿ Pues ai mas que ir à vella?

D.a ELVIRA.

Bien lo adoba.

Inés.

¿ Lucgo sabes quien es?

D.a ISABEL

¿ Pues soi yo boba? A mi padre, rogné que la esperase, y hasta saber su casa no parase, y contigo se irá.

> Julio. De buena gana.

D.a ELVIRA.

Pues mira, con tu hermana

te quedarás tu en casa, y si viniere mi tio, le dirás que un rato espere, que á la calle Mayor, para estos dias, salí á comprar algunas niúerías, que yo vendré volando.

D.a ISABEL.

Bien has dicho,

Juana.

lnes.

Ya entiendo, á Dios.

D.a ISABEL.

Lo dicho dicho.

D.a ELVIRA.

Pues ven porque me vayas por un coche.

D.a ISABEL.

Gran tela se ha de undir aqui á la noche. (\*)

## 66338030300300030030000003003600033483 **4**

#### ESCENA IX.

Decoracion de calle. Don Diego y Monzon.

D. Diego.

¿ No dijo que á cinco casas?

Monzon.

Si señor.

D. DIEGO.

Pues esta es.

Monzon.

Ya te he dicho que no son fiestas de guardar las que aquesta doncella dice.

D. DIEGO.

Si, ¿ mas qué puedo yo perder

(\*) Aparte.

en andarme paseando hasta dos horas, ó tres, esta tarde por aqui pues qué no tengo que hacer?

Monzon.

Eso nada, y porque el tiempo se pase con mas placer, hablemos de alguna cosa.

D. Dieco. No tengo Monzon de qué.

Monzon. Finjamos una mentira grande, estupenda, eruel; que decir en san Felipe, y en tal mentidero dé, conversacion, y veras, que por todo aqueste mes no se hablará de otra cosa, como es decir, que el ingles degolló cien mil gallegos; que encubierto el Dei de Arjel, tiene meson en Illescas; que se murió un jinovés, de asco de un real de á ocho, porque no los pueden ver; que se ha de acabar el mundo á mastardar en un mes, y veras que se confiesan todos, á mas no poder; o en efecto, que esta capa, que tu estrenastes anteaver, y te eostó tu dinero en casa del mercader, no es tuya, que aunque es dislate habrá mequetrefes que lo digan , y majaderos que lo lleguen à creer,

porque el vulgo al fin es vulgo y ha de hacer como quien es. Mas de aquella casa un hombre sale de huen parecer, y hácia nosotros se viene.

#### 

#### ESCENA X.

Don DIEGO, Monzon, y un Criado.

CRIADO.

Sin duda alguna que es él.

D. DIEGO.

d Mandais algo caballero?

CRIADO.

Quisiera, señor, saber si sois don Diego de Vargas.

D. Diego

Si: yo soi.

CRIADO.

Pucs doña Ines de Garibai, mi señora, os suplica, que os llegueis á aquella casa de enfrente.

D. Diego.

Voi á obedecerla, ven. Notable ventura ha sido.

Monzon.

Como suceda despues.

#### 008033336003000333300003300300000000

#### ESCENA XI.

SALA DE CASA DE DOÑA ISABEL.

Doña ISABEL mui bizarra, doña ELVIRA

tapada, y Lucia.

D.a ISABEL.

Ya he dicho que no he de hablaros

una palabra sin ver,
señora, quien sois primero.
D.a Elvira.

Por eso no os enojeis: (Se descubre). veisme aqui,

D.a ISABEL.

Mui mal estais
con vuestra hermosura, pues
querer encubrirla ha sido
ofender su caudidez,
y aun dar que decir al manto
que aunque lo encubre lo vé.
¡Qué hermosura! ¡qué cabeza!
¡qué aliño! ¡qué linda tez!
¿qué os poneis por vida mia
en la eara? ¿qué os poneis?
que es el color por estremo:
¿ pero de que os suspendeis?
¿qué tengo que me mirais?

D.a ELVIRA.
Mucha hermosura teneis,
pero sois, menos el traje,
si, tan parecida.

D.a Isabet. ¿Aquien?

D.a ELVIRA.

A una criada que tengo, que apenas posible es, que no piense que sois ella.

D.a ISABEL.
Eso me ha dicho tambien cierto galan, pero ahora yo soi quien mas lo diré, pues hasta en el ser criada vuestra, me parcceré.

D.a ELVIRA. Yo lo he de ser, y lo soi. Mas porque tengo que hacer decidme.

D.ª ISABEL. En aquella silla os diré lo que quereis.

(Se sientan).

D.a ELVIRA.
¡Que cortés, y que entendida!
pues digo ¡ ai Dios! que á saber
he venido solamente.
si á don Diego conoceis
de Vargas, un caballero
de Madrid.

D.ª ISABEL. Quedo, tened, que él responderá por mí.

#### ESCENA XII.

Los precedentes', don Diego, Monzon y un criado, tápase con el manto doña Elvira.

D: Diego. Rendido, humilde, cortés, sabiendo que vos gustais.....

D.a ISABEL.

Aguarde vuestra merced mientras despacho esta dama, que lucgo seré con él.

D. Diego.
En todo haré vuestro gusto.
¡ Notables cosas se yen
Monzon!

Monzon.

No me digais nada

porque el juicio perderó.

¿ Y de donde es esta dama?

CRIADO.

De las Indias.

Monzon. Larguillo es.

### 

#### ESCENA XIII.

Doña Elvira, doña Isabel y Lucia.

D.a ISABEL.
Con esto sin responderos
que lo conozco sabreis:
adelante.

D.a ELVIRA.
Cuanto dijo, (Aparte).
Dorotea verdad fue,
¡Muerta estoi! pues digo en suma
que aqueste mismo que veis
á un año que me enamora.

D.a Isabel. Deteneos, que ya sé que ma quieres preguntar

lo que ha habido entre mi y él, y para atajar razones brevemente os lo diré. Yo soi criolla, y en la ciudad de santo Tomé nacida, de nobles padres, por su muerte; que desdicha! deles Dios descanso, amen: mi primer cuna dejé, y con mas de cien mil pesos para España me embarqué: vine á Madrid, y don Diego me ennamoró, yo mujer, y el galan, dicho se está lo que pudo suceder. Parecióme á los principios mui fino en el bien querer, que el año del noviciado el amante mas infiel puede apostar en ternura con cualquiera portugués, pero despues me salió jai de mí! tan al revés, que le he visto á un mismo tiempo andar revuelto con diez, que sin jurar de gran turco no sé como pueda ser; pero en efecto es verdad, si á su casa voi, tal vez, varias mujeres encuentro de bueno y mal parecer, si bien de todas sus damas en su casa vengo à ser, yo, señora, la mayor; ¿quién duda que pregunteis la causa por que lo sufro? yo respondo que por ser, o haber sido tan liviana,

que de mi honor le entregué la mejor joya, y así, hasta cobrarla estaré sufriendo sus sinrazones; que sin duda es mui cruel, pues no le mueven tres hijos que el cielo me dió despues, y todos como los dedos de la mano: aquesta es mi historia; si os galantea guardaos de él, y agradeced á mi amor el desengaño, para no veros por él sin honor, y con tres hijos, como yo me vengo á ver. (Se levantan)

D.a ELVIRA.

Agradezcooslo de modo que eternamente estaré reconocida á tan grande y señalada merced, y en pago de ella os prometo que por mi parte tendreis á don Diego tan seguro, que en mi vida le veré.

D.a ISABEL.

Eso es lo que yo deseo.

D. ELVIRA.

Pero porque detener no me puedo, Dios os guarde, que otro dia volveré mas despacio á visitaros.

D.a ISABEL.

Salud los cielos os den.

D.a ELVIRA.

Libreme Dios de tal hombre: aun no lo puedo creer. Ven Lucia; anjel ha sido para mi esta mujer. (Ap.)

#### 

### ESCENA XIV.

Doña Isabel, don Diego, Monzon, y el-Criado.

GRIADO.

Ya está aquí este caballero.

D.a. ISABEL,

Señor mio, ya lo veis, aquesta visita ha sido causa para no poder hablaros como quisiera, ni como era menester; porque yo....; mas ai de mi!; ai de mi! señor, que aquel que ha entrado ahora es mi hermano.

D. DIEGO.

Pues bien, ¿ qué habemos de hacer?

Monzon.

Aprisa que tengo azar con hermanos.

D.a ISABEL.

Que os entreis en esa cuadra entre tanto que os avisan, y despues

vedme.

D. DIEGO.

Si haré, que hasta ahora no sé lo que he de saber, a como os llamais?

Monzon.

Dorotea.

D.a Isafel. No tal, sino doña Inés..., (115)

Monzon.

Para mi todo ello es uno.

D.a ISABEL.

Mas mi hermano....

Monzon.

Senor, ven

D.a ISABEL.

Pues á Dios don Diego.

D. DIEGO.

Adios,

mi señora doña Inés.

D.a ISABEL.

Yo me voi á desnudar, mientras ellos á esconder.

### 

#### ESCENA XV.

SALA EN CASA DE DOÑA ELVIRA.

Inés, sola. Ya es hora que mi señora acabara de venir; que solamente el reir la burla nos falta ahora: no hai que hablar, gracioso lanze habrá sido ver la dama, á mi ama con su ama, sin que lo entienda ni alcance, y lo mejor ha de ser que á su casa ha de tornar a quererlo averiguar; mas confusa se ha de ver, porque cuanto doña Elvira dejó á mi ama encargado. tengo hecho y acabado.

y un alguacil á la mira quedó de la casa y calle, para en viéndola salir con el tal coche, embestir, y dicho y hecho, embargalle, denunciándola, porque no es suyo el coche que lleva, y la premática nueva manda que á nadie se dé, y entre tanto lugar tenga de volverse à desnudar, y en casa la pueda hallar. cuando doña Elvira venga. Señoras, esto es querer que en amando así de fino, no hai humano desatino que no intente la mujer; bien se vé por la esperiencia, pues mi ama por amar sirve à quien puede mandar, sufriendo la impertinencia, el martirio y el rigor de madrugar mui aprisa á prevenir la camisa que está en el enjugador: el tocar á la señora, que no es el menor trabajo, el illa asentando el ajo, aunque sea por un hora, el llevalla el azafate, con el de caza pañuelo bañado en agua del cielo, y luego para remate de uno y otro embarazo, no ha podido escusarse el haber de ir á sentarse á labrar en cañamazo, que es la desdicha mayor

que la sige á una doneella.
Pero mi ama es aquella,
con esto perdí el temor,
que una vez acá y denoche
no hai quien pueda averiguar
si ha podido ó no faltar.
Mas allí ha parado el coche,
¿ si es doña Elvira? ella es,
¡ miren si un poco tardara!
mesuro el cuerpo y la cara
para reirme despues.

### 

#### ESCENA XVI.

Ines, doña Elvira y Lucia, quitándese los mantos.

D.a ELVIRA.

Toma el manto; no mas coche
prestado en toda mi vida.

Inés.

Bien lo bizo el alguacil.

 $(\Lambda p.)$ 

D.a ELVIRA.
Por lo que yo lo sentia
no era por la vejacion,
sino porque me impedia
el verme con Dorotea,
porque piensó que es la misma
que hemos hablado esta tarde,
y mi hacienda apostaria
que no la hallando en casa
lo cierto, amiga, sabria;
mas allí su hermana está.
¿ Es Juana?

Inés. ¡Señora mia!

(118)

D.a ELVIRA.

INES.

Ahora allá dentro iba.

D.a ELVIRA.

¿ Alla dentro?

Inés. Si señora.

D.a ELVIRA.
Pues vé, y llamámela aprisa.

INES.

Voi á servirte.... Mas ella viene.

D.a ELVIRA. Estraña maravilla.

## 

## ESCENA XVII.

Dichas, y doña Isabel en traje de doncella de labor, con unas naguas en la mano, como que las está cosiendo.

D.a ISABEL.

Por cierto que conociendo de tu tio las malicias, y que yo quedaba en brasas, por lo que decir podria, que no has tenido razon en tardarte.

D.a ELVIRA.
No me riñas,
sino dime lo que has hecho.
D.a Isabel.

Lo primero, en la jaulilla

(119)

puse el pelo que me diste; acábete la camisa de Cambrai, doblé los lienzos, y estas naguas de beatilla de aderezar acababa.

D.ª ELVIRA.

No te has holgado. Lucia (Ap. á Lucia.)

¿ mas qué he de perder el juicio?

mira aquellos ojos, mira

aquella frente, aquel cuerpo,

aquella boca.

Lucia.

Es la misma.

#### 

### ESCENA XVIII.

Las mismas, don Diego, don César, y
Monzon.

D. César.
Presto, don Diego, saldremos
vos y yo de aquesta enigma.

Monzon. do que tambie

Y yo y todo que tambien ando loco á letra vista.

D. CÉSAR.

¿Elvira?

D.ª ELVIRA ¿Señor don César?

D. Césár.

No os admire esta visita, que sabiendo que os casais, fuera accion mal parecida no dares el parabien. (120)

D.a ELVIRA.

Ya sé vuestra cortesía.

D. DIEGO.

Yo tambien.

D.a ELVIRA.

No hablo con vos.

Monzon.

Alli está.

D.a Isabel.
Todos se admiran.

D. César.
d Habeis estado esta tarde en casa?

D. ELVIRA.
Pues quién tenia
las bodas tan á la puerta,
¿ como dejalla podia?

D. Diego.

D.a ELVIRA.
Tambien.

Monzon.
Es mui gran bellaqueria
que la he visto yo.

D. DIEGO.

Detente.

Monzon.

Miren que flema, por vida...
D.a ELVIRA.

Señor don Diego, si ha sido para hacerme esta visita ocasion del parabien, ya está la traza entendida: y asi, vayase á su casa, y cuide de su familia;

porque un hombre con tres hijos y obligaciones antiguas, no es cosa que le conviene andar en garzonerias. Y porque vuestra merced, aunque se encoje, y se admira, sè que me entiende mui bien no digo otras niñerias, de señora la mayor, que es la dama de las Indias: mas solamente le advierto, para que todo se díga, que doña Inés Garibay, es mui grande amiga mia, y que si por mi está tibio, en querella, y en servilla, que no lo deje por eso, porque ya mi amor le olvida, tanto, que sino me engaño sube la escalera arriba mi tio, y con él don Pedro de Puerto Carrero y Silva, para hacer las escrituras; no se vaya porque sirva con los demas de testigo de sus celos y mis dichas; y con esto á Dios.

# ESCENA ÚLTIMA.

Los precedentes menos doña ELVIRA y Lucía.

D. DIEGO.

Detente, oye, aguarda, y dime Elvira que tramoyas son aquestas con que el sentido me quitas. ¡Yo doña Inés! ¡Yo tres hijos!

D.a Isabel. Sosiegate por mi vida.

D. Diego.
Como puedo ¿ si la escucho
tantos disparates?

D.a Isabel.

que no lo ha sido del todo, porque haí testigo de visita que la ha dicho cuanto has hecho.

D. Diego.
Si hoi fue la primer vísita
que hice á la dama que sabes,
¿ cómo se muestra ofendida
diciendo que tengo ya,
hijos, muger y familia?

D.a ISABEL.

¿Pesate?

D. DIEGO.

No pesara, si es ella como la pintas.

D.a ISABEL.

Pues oye César.

D. CESAR.

Ya escucho.

D.a ISABEL.

Si hubiese en aquesta villa, que puede ser, una dama mui amada, y mui querida de tí, que amase á don Diego por servirle, y por servirla, ellevarias bien su amor?

Y aun se lo agradeceria.
D. Diego.

¿ Porqué lo dices?

D.a ISABEL.

Escucha.

¿Doña Isabel de Molina es noble?

D. CÉSAR.
Basta su nombre
sin que otra cosa se diga.

D.a ISABEL.

¿ Es' hermosa?

D. César. Como tú, que eres su retrate.

D.a ISABEL.

¿ Es rica?

D. César. Seis mil ducados de renta tiene.

D.a ISABEL.

Pues esta es la misma á quien hablaste esta tarde. y á quien don César estima.

D. CÉSAR.

¡Cómo! ¿ si está en Guadalupe?

D.a ISABEL.

Vino de la romeria.

D. CÉSAR.

¡Cómo! ¿ si vengo yo ahora

(') A don Diego.

(\*)

(124)

de su casa, y asirmaria?..

D.a Isabel.
¿Qué has de afirmar si yo soi
doña Isabel de Molina?

D. CESAR.

¿ Qué dices?

D.a Isabel.

Que por don Diego
he servido estos dos dias
á esta dama, hasta vencer
mis celos, y mis porsías.

Monzon. En el pico de la lengua lo tuve por vida mia.

D.a ISABEL.

Las trazas, las invenciones, las quimeras, las mentiras, que he hecho, sabras despucs, si quieres que las repita.

D. CESAR.

No habiendo yo de ser tuyo, consiento que aquesta dicha sea del señor don Diego.

D. DIEGO.

El cual te ofrece alma y vida. (

D.a ISABEL.

Mas entremos allá dentro pues todo se facilita, y haráse en breve una boda.

INES.

Di dos, si Monzon se anima.

(\*) A doña Isabel.

(125)

D.ª ISABEL.

Y aqui acaba la doncella,
de servir á doña Elvira,
y la comedia tambien
cuyo poeta os suplica,
que os parezca tan gustosa,
alegre y entretenida,
que se diga que no es suya,
aunque mienta quien lo diga.

FIN.





